

HUNGRÍA EN ANTIGUO ALEMÁN MEDIEVAL CLÁSICO

Alfonso LOMBANA SÁNCHEZ
alfonso.lombana1@gmail.com
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN

La defensa de la Edad Media como un periodo de tremenda actualidad¹ y los reiterados intentos en mostrar sus «bondades»² han permitido una visión más justa de este periodo no solo en círculos académicos, sino también incluso en otros entornos más cercanos a la divulgación³. Se han superado ya por tanto, por un lado, algunos de los estereotipos cinematográficos que dibujaban la Edad Media como un momento inhumano, sucio o rudimentario⁴, algo así como una carencia de «civilización» entre época clásica y Renacimiento⁵, o, por el otro lado, la noción de oscurantismo que hasta ahora sobrevoló al concepto⁶. El estudio reciente de la Edad Media demuestra ante todo una sensibilidad especial hacia aquellos aspectos que, precisamente por ser aún de gran actualidad, siguen demandando un

¹ Cfr. Alain Guerreau, *L'avenir d'un passé incertain. Quelle histoire du Moyen Âge au xx^e siècle?*, París, Éditions du Seuil, 2001, o bien la compilación de Juan Carrasco (ed.), *La historia medieval hoy: percepción académica y percepción social. XXXV Semana de Estudios Medievales. Estella, 21 a 25 de julio de 2008*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2009.

² Cfr. Régine Pernoud, *Pour en finir avec le Moyen Âge*, París, Éditions du Seuil, 1977.

³ Cfr. La publicación del diario *Die Zeit* del volumen monográfico: *Mittelalter. Neuentdeckung einer faszinierenden Welt*, *Die Zeit-Geschichte*, vol. 1 (2010).

⁴ Obras como la de Bernd Hermann (ed.), *Mensch und Umwelt im Mittelalter*, Colonia, Komet, 1985, han arrojado luz y una visión objetiva que se distancia de estos estereotipos, sobre todo en aspectos como el papel de la mujer, la alimentación, las enfermedades, condiciones de vida o higiene. No obstante, ya antes se había ocupado de este tema Ludwig Kotelmann: *Gesundheitspflege im Mittelalter*, Hamburgo y Leipzig, Leopold Voss, 1890. Acerca de la necesidad de nuevos términos para referirnos a la Edad Media, cfr. Toby Burrows «Unmaking the Middle Ages», *Journal of Medieval History*, 7/2 (1981), pp. 127-134.

⁵ Diferentes motivos han llevado a considerar la Edad Media como una época oscura. Uno de los más importantes es, sin lugar a dudas, la propaganda negativa del Renacimiento. Cfr. Eduardo Baura García, «El origen del concepto historiográfico de la Edad Media oscura. La labor de Petrarca», *Estudios Medievales Hispánicos*, 1 (2012), pp. 7-22, aquí p. 11.

⁶ Sobre la noción oscurantista de la Edad media, cfr. Jacques Heers, *Le Moyen Âge, une imposture*, París, Perrin, 1992. Los obstáculos que ha supuesto esta visión los menciona André Ségál, «Périodisation et didactique: le “moyen âge” comme obstacle à l'intelligence des origines de l'Occident», en Olivier Dumoulin, Raphaël Valéry (eds.), *Périodes. La construction du temps historique*. Actes du V^e colloque d'Histoire au présent [París, 1989], París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1991, pp. 105-114.

minucioso estudio. Entre ellos se puede considerar el fenómeno de la diversidad, que en concreto arroja para la Europa de los siglos xi al xv la atrevida definición de un escenario heterogéneo y plural, casi modélico para el presente. Para resaltar una de las facetas de esta diversidad, el presente artículo recorrerá, primero, los puntos de contraste equivalentes de la literatura húngara y alemana, y, segundo, expondrá de la mano de diversos transmisores culturales⁷ alemanes y húngaros cuáles fueron las fusiones interculturales más relevantes. El momento histórico analizado está definido a partir de la literatura alemana y se enmarca por ello exclusivamente en el periodo lingüístico del *Klassisches Mittelhochdeutsch* («medio alto alemán clásico»)⁸. La oscuridad atribuida en épocas anteriores a la época medieval se debió en parte al desconocimiento de los hechos. El estudio conjunto aquí propuesto quiere por tanto rescatar un ejemplo de pluralidad de enorme actualidad que, además, permitirá descubrir un poco más la hasta ahora casi desconocida literatura medieval húngara.

EL FENÓMENO DE LA DIVERSIDAD ENTRE HÚNGAROS Y ALEMANES MEDIEVALES

Las cuestiones relacionadas con la interculturalidad (estudios de la diversidad, discurso sobre la pluralidad, etc.) gozan de gran vitalidad en entornos académicos, sociales y políticos actualmente, por ello, también el estudio de la Edad Media ha dirigido su atención a estas cuestiones⁹. En este sentido, la investigación literaria del siglo XXI evita las reducciones tradicionales de las «historias de la literatura», no siendo ya criterios absolutos tales como fronteras lingüísticas, decisiones geográficas, límites nacionales, etc. La ideológica «territorialización»¹⁰ de los espacios medievales plantea cada vez más rápidamente contradicciones insalvables, pues la distancia entre las Edades Medias «nacionales» se ha disuelto paulatinamente en los últimos años hasta llegar a un punto en el que casi es necesario hablar de una literatura medieval europea. Tan solo al abandonar el idealizado constructo romántico de la nación medieval somos capaces de apreciar, por un lado, cómo las fronteras de los «países» europeos fueron posiblemente durante la Edad Media, si cabe, más

⁷ Sobre la definición del transmisor cultural y, sobre todo, su lugar central en los procesos de transferencias culturales, cfr. Michel Espagne, «Die Rolle der Mittler im Kulturtransfer», en Hans-Jürgen Lüsebrink y Rolf Reichardt (eds.), *Kulturtransfer in Epochenumbruch. Frankreich-Deutschland 1770-1815*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 1997, pp. 309-329.

⁸ Todas las traducciones, salvo si se indica expresamente, son del autor del artículo.

⁹ El interés por la diversidad parece haberse alentado especialmente en la Filología desde el postestructuralismo y el *Cultural Turn*. Los medievalistas, sin embargo, ya manejaron algunas de estas «expansiones culturales» incluso desde antes. A este respecto, cfr. Jan-Dirk Müller «Überlegungen zu einer mediävistischen Kulturwissenschaft», *Mitteilungen des Deutschen Germanistenverbandes*, 46.4 (1999), pp. 574-585.

¹⁰ Sobre la «forma de seguridad per se» de los procesos de «Territorialización» (Territorialisierung), cfr. Norbert Elias, *Über den Prozeß der Zivilisation: soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1990 [1976], vol. II, p. 325 y ss.

laxas que las de hoy en día y, por el otro lado, cuán fructífera fue esta cercanía. De hecho, todas las literaturas europeas medievales van de la mano en sus temas, influencias y tendencias, y en su conjunto forman una unidad que debemos considerar indisoluble¹¹. También así lo atestiguan por lo menos las múltiples interconexiones y las diversas transferencias culturales que podemos certificar entre alemanes y húngaros.

En esta línea, el espacio aquí propuesto huye de los conceptos de nación tradicionales y reduce las menciones de lo húngaro o de lo alemán a una mera connotación lingüística con la única intención de resaltar el intercambio. No obstante, la siempre compleja recepción textual de la Edad Media dificulta en concreto las hipótesis a favor de la fusión intercultural, ante todo a causa del difícil acceso a materiales clarificadores. Al intentar situar en una misma esfera las literaturas húngara y alemana, los pocos vestigios de la literatura húngara medieval impiden confeccionar un corpus de análisis «equivalente» lo suficientemente amplio como para fundamentar con rotundidad estos intercambios¹². Mas la carencia de materiales no excluye a Hungría del espacio cultural europeo, sino que su papel en este escenario reclama por derecho propio un mayor reconocimiento. Este, muy posiblemente, habría sido mayor en caso de haberse desarrollado su literatura en lengua vernácula y no en latín.

La Edad Media alemana goza por el contrario de gran reputación y reconocimiento dentro del mundo de la cultura europea. Algunas de las versiones de sus héroes medievales comparten los puestos más representativos del canon literario junto a autores punteros como Walther von der Vogelweide u Oswald von Wolkenstein. La producción literaria anónima medieval en lengua alemana ocupa también un lugar importante gracias a obras como el *Cantar de los nibelungos*, cuya influencia se extiende hasta nuestros días. El perfil lingüístico de las obras medievales alemanas permite clasificarlas tradicionalmente, independientemente de su «región» de origen¹³, en tres grandes estadios históricos de la lengua: *Althochdeutsch* («antiguo alto alemán»); *Klassisches Mittelhochdeutsch* («medio alto alemán clásico») y *Frühneuhochdeutsch* («primer moderno alto alemán»). Junto a ellos, evidentemente, evoluciona en paralelo una importante producción en lengua latina.

¹¹ Pensando únicamente en la literatura, no es difícil rastrear en la Europea medieval influencias cruzadas de las literaturas románicas, germánicas, eslavas, etc.

¹² El desprecio del húngaro como lengua de cultura a favor del latín, la presencia de autoridades «occidentales» en la corte de Buda o el foco de atención cultural que supone el «oeste» de Europa son –como veremos a continuación– argumentos que debilitan la entidad de una literatura medieval en lengua húngara y nos obligan a considerar únicamente los textos alemanes para fundamentar estas hipótesis.

¹³ Las considerables variedades diatópicas que tenemos en la literatura medieval alemana permitirían también clasificar la producción literaria dentro cada uno de los periodos históricos en infinitas subcategorías dialectales.

No muy diferente debe suponerse el escenario húngaro, del que tan solo podemos esbozar suposiciones, ya que no contamos con textos ni vestigios en número suficiente para la elaboración de un catálogo literario de idénticas proporciones. Ni la evolución histórica de la lengua, ni los contenidos, ni tampoco su datación cronológica permiten la comparación. Tan solo son tres las alternativas comparativas que nos permiten vincular la Edad Media húngara con el resto de las literaturas no-románicas del continente: la influencia del cristianismo, los primeros «procesos civilizatorios»¹⁴ y la evolución de los tipos textuales.

Por lo que respecta al proceso de «cristianización», podemos decir que la literatura medieval húngara encaja y se explica exactamente con los mismos modelos que se hace en otras literaturas medievales, especialmente en las no-románicas. De este modo, en sus esquemas más profundos se erige la literatura húngara como profundamente europea. De la mano van ante todo los «procesos de civilización», de los que tenemos constancia tanto por crónicas como por diversos testimonios de viajeros. En muchos de ellos se aprecian «estándares civilizatorios» reconocibles, de donde se puede inducir una evolución similar no solo con las literaturas germánicas, sino en general del resto de Europa.

También en la evolución de los «tipos textuales» nos encontramos con un escenario casi equivalente. Tras la cristianización conviven durante algunos años la literatura precristiana y la literatura cristiana. Por literatura precristiana se entienden principalmente aquellos textos de entidad pagana en los que son protagonistas la magia, los conjuros, las curaciones, los exorcismos, etc. Algún resto tenemos en la literatura húngara¹⁵, como también en la alemana¹⁶. De forma paralela al proceso de cristianización, nos encontramos también en ambas literaturas con un pequeño momento literario que podemos denominar literatura pagana cristianizada, en el que se recoge la tradición pagana ya revestida sutilmente de cristianismo. De esta fusión nacerá una literatura cristiana que, paulatinamente, irá perdiendo los vestigios paganos. Algo más persistente fue este fenómeno en lengua alemana, ya que, en el caso húngaro, el cristianismo se habría implantado definitivamente en el siglo XI¹⁷. A partir de este momento

¹⁴ Sobre los «procesos de civilización» (*Zivilisationsprozesse*), la trascendencia y utilidad de los mismos, cfr. Norbert Elias, *op. cit.*

¹⁵ Gábor Kiss Farka y Géza Orlovsky, «Középkor és a reneszánsz humanizmus (1000-1526)», en Tibor Gintli (ed.), *Magyar irodalom*, Budapest, Akadémiai Kiadó, 2010, pp. 23-110, aquí p. 23.

¹⁶ En cualquier historia de la literatura alemana, independientemente de su orientación metodológica, encontramos este tipo de textos como punto de partida. Así sucede, por ejemplo, en la entrada de Hans-Ulrich Gumbrecht en donde se le atribuye un carácter fundacional, cfr. Hans-Ulrich Gumbrecht «The Charm of Charms.», en David E. Wellbery (ed.), *A new history of German Literature*, Harvard, University Press, 2004, pp. 1-6.

¹⁷ András Vizkelety, «“Der Wächter ruft”. War das Tagelied in ungarischen Mittelalter bekannt?», en Zoltán Szendi (ed.), *Wechselwirkungen. Deutschsprachige Literatur und Kultur im*

dominarían la literatura húngara únicamente los textos puramente cristianos, que habría que contemplarlos a su vez de nuevo en paralelo a sus similares alemanes.

Tras la colisión de literatura pagana y precristiana, y tras los consecuentes sincretismos de la coexistencia, se produce una evolución en los cuatro tipos textuales frecuentes constatables en cada literatura: leyendas, poesía religiosa, textos funcionales (historias, crónicas, leyes, sermones, traducciones bíblicas, etc.) y poesía caballeresca. Este esquema responde a la literatura en lengua alemana, pero no del todo con la lengua húngara, ya que esta arroja sólo testimonios útiles de los tres primeros: aunque incomprensible, nada ha llegado de la así llamada poesía cortesana húngara.

De lo que mejor constancia deja la producción artística literaria medieval magiar es de leyendas en lengua latina. En torno al año 1083, y coincidiendo con la canonización a cargo de Gregorio VII, fueron redactadas las leyendas más importantes sobre Szent István (San Esteban)¹⁸, Imre (Emerico)¹⁹ o Gellért (Gerardo Sagredo)²⁰. Este proceso de canonización se debió en gran medida a los esfuerzos del rey László I (Ladislao), canonizado en 1192, quien fue también protagonista de una importante leyenda de comienzos del siglo XIII²¹. Junto a este tipo de textos, nos encontramos igualmente con otras manifestaciones de menor envergadura artística, tales como obras de perfil religioso y, evidentemente, documentos de carácter puramente funcional entre los que encuentran historias, crónicas, leyes, etc., casi siempre en latín. Este tipo de textos, igualmente comunes a todas las demás literaturas europeas, son el grueso del legado medieval húngaro, mas ¿qué sucede sin embargo con el «gran» género medieval de la poesía caballeresca? Es un hecho sorprendente la ausencia total de poesía caballeresca «húngara» ni en lengua vernácula ni en latín. Esta «carencia» resulta difícilmente explicable, pues es desde un punto de vista histórico-literario incomprensible que no se cultivara²². Los primeros documentos de una poesía caballeresca en

regionalen und internationalen Kontext, Viena, Praesens, 2012, pp. 13-22, aquí p. 14.

¹⁸ István fue declarado rey de los húngaros por el papa Silvestre II en el año 1000, año fundacional de los húngaros. Creó la archidiócesis de Esztergom, consolidó el cristianismo y fue fundador de diversos conventos e iglesias. Más sobre su vida, cfr. s. v. «Esteban de Hungría», en José María Montesilos, *Santos en la historia, Tradición, leyenda y devoción*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

¹⁹ Imre, príncipe húngaro e hijo de István, fue canonizado por su vida modélica. A pesar de contraer matrimonio por deseo de su padre, vivió junto con su esposa en castidad. Murió en un accidente de caza. Cfr. s. v. «Emerico», en Montesilos, *op. cit.*

²⁰ Gellért fue la persona a quien István encargó la educación de su hijo Imre. Se conocieron en un viaje e István lo llamó de Venecia a Hungría por su reputada experiencia. Aquí fue nombrado primer obispo de Csanád, organizó la diócesis y contribuyó con su labor a la cristianización de Hungría. Murió apedreado y rematado con un cuchillo en el pecho durante un asalto de unos paganos a su carruaje. Cfr. s. v. «Gerardo Sagredo», en Montesilos, *op. cit.*

²¹ Lo que responde al culto que se le profesaba ya desde finales del siglo XII. Cfr. Vizkelety, art. cit., 2012, p. 16.

²² Esta pregunta sin respuesta ha motivado que la literatura medieval húngara sea vista

lengua húngara se remontan al siglo XIV, pero arrojan restos de una aparente tradición precedente²³, ¿qué sucedió entonces hasta el siglo XIV? Los primeros textos de carácter mundano plantean algunas dudas acerca de si hubo o no una poesía caballeresca húngara, pero atestiguan un perfecto conocimiento de las otras tendencias europeas contemporáneas. Por ello, a pesar de la ausencia total de textos, suficientes razones históricas documentables justifican que pudiera haber existido una poesía caballeresca en lengua húngara que, lamentablemente, podría no habernos llegado hasta nuestros días. Esta hipótesis la fundamentaría principalmente la presencia de Hungría en la vida cultural europea del momento. En la *Weltchronik* («Crónica mundial») de Jans der Enikel²⁴ (redactada en *Mittelhochdeutsch*) se apunta en los versos 27 396-27 652 al húngaro como una de las doce lenguas de la cristiandad: «Noch kan ich niht vergezzen / einer zungen vil vermezzen: / daz ist daz wert Ungerlant»²⁵. Esta referencia singular ilustra la consideración de la lengua y cultura húngara como lengua de cultura. Es decir, nada tiene que ver con los retratos salvajes o exóticos de un pueblo sin civilización.

A ello debemos añadir un segundo hecho, y es que el contacto con las corrientes europeas fue sin lugar a dudas el óptimo. Sabemos que en los círculos nobiliarios húngaros (patronato de la producción literaria), se conocían y practicaban las tradiciones europeas. Desde estos círculos se habría potenciado la presencia de escritores occidentales en Hungría, lo que por necesidad tuvo que motivar el intercambio a título personal de artistas y serviría para justificar cualquier intento de poesía caballeresca por parte húngara. Esta hipótesis puede verse reforzada por algunos ejemplos de relaciones entre húngaros y «germano-parlantes», especialmente con aquellos del estadio lingüístico recién referido del *Mittelhochdeutsch*. Todas ellas son vinculaciones que expresan la estrecha cercanía de ambos pueblos durante muchos años, lo cual habla a favor de una estrecha evolución artística²⁶.

BREVE EXCURSO HISTÓRICO: ALEMANES EN HUNGRÍA

La valoración de la presencia alemana en la Hungría medieval ha variado según los periodos históricos. Al margen de puntuales

como un punto al que los investigadores parecen «alérgicos», cfr. Vizkelety, art. cit., 2012, p. 13.

²³ *Ibidem*, p. 12.

²⁴ Sobre esta crónica y su relación con la cultura húngara, véase la tesis doctoral de Tünde Radek, *Das Ungarnbild in der deutschsprachigen Historiographie des Mittelalters*, Budapest, 2005, p. 149 y ss.

²⁵ «Y no debo olvidarme de una lengua infravalorada, la de la tierra de Hungría», Jansen Enikel, «Jansen Enikels Werke.» en Philipp Strauch (ed.), *Monumenta Germaniae Historica. Deutsche Chroniken*, Hannover, Hahnsche Buchhandlung, 1891, vol. III-1.

²⁶ También un atractivo estudio sobre la presencia de la cultura y literatura húngaras en la historiografía alemana medieval es cuanto nos expone en su trabajo Tünde Radek, *op. cit.*

peticiones húngaras de una presencia alemana en la región, no se deben menospreciar las constantes ambiciones expansionistas germanas. Por este motivo, a la hora de un juicio equilibrado de la presencia de alemanes en Hungría es precisamente donde ambas historiografías más difieren: las bondades del intercambio se contraponen a los aspectos negativos, y estos derivan en un juego de tensiones que ni la propaganda germanófila ni el exaltamiento nacional húngaro han conseguido clarificar satisfactoriamente hasta ahora. Aunque de este tipo de encuentros surgieran personajes de gran atractivo, ya bien por su aire enigmático (Klingsor), ya bien por su aportación intelectual (Heinrich von Mügeln), no parece que por lo general los alemanes repararan demasiado en la idiosincrasia del territorio que colonizaban²⁷. Esta fue la opinión generalizada de la historiografía húngara desde el siglo XIX, cuando se intensificó la imagen de una Hungría sometida al poder del Sacro Imperio durante toda la Edad Media: «Ungarn war ein Lehenstaat des Deutschen Reiches»²⁸. A raíz de estas tensiones, por ejemplo, surgieron hipótesis igual de extremas para ambas partes: por un lado, se consideró que los privilegios que los reyes húngaros otorgaron a los colonos alemanes no habrían respondido necesariamente a una voluntad firme de colaboración internacional, sino más bien a la intención de regular esta *interdependencia*; por el otro lado, la historiografía germana recalcó que los alemanes pusieron las piedras angulares de las ciudades húngaras: «Die Magyaren errichteten in Ungarn den Staat, die Deutschen schufen die Städte»²⁹. La polarización fue por tanto extrema, quizá sin valorar del todo la veracidad de las hipótesis. Por lo que respecta a las relaciones institucionales, hay que tener en cuenta los continuos altibajos que impiden un juicio unitario de, entre otros, permisos y decretos. Muchos de estos se emitieron sin coherencia, motivados frecuentemente por intereses particulares o externos (entre ellos, por ejemplo, las relaciones con la Iglesia)³⁰. Y por lo que respecta a las ciudades, hay que reconocer la presencia alemana, aunque resaltando su pertenencia a clases burguesas, que fueron el motor del crecimiento urbano no solo en Hungría, sino en toda Europa hasta el siglo XIV³¹: tan solo desde esta perspectiva tiene sentido afirmar que: «Die Geschichte der ungarisch-siebenbürgischen Deutschen fällt also im Wesentlichen

²⁷ La invasión se puede incluso valorar como «casual». Muy posiblemente, estos alemanes llegaron cabalgando a Hungría casi como sin darse cuenta de adónde habían llegado y, una vez, allí, tampoco terminaron de demostrar un especial interés en entender dónde estaban. Sobre esta visión, cfr. F. H. Schicker, *Die Deutschen in Ungarn und Siebenbürgen*, Viena y Teschen, Karl Prochaska, 1881, aquí p. 66.

²⁸ «Hungría fue un Estado feudal del Imperio Alemán», *ibidem*, p. 67.

²⁹ «Los húngaros erigieron en Hungría el Estado, los alemanes crearon las ciudades», Pál Hunfalvy, *Ethnographie von Ungarn*, Budapest, Franklin-Verein, 1877, p. 276.

³⁰ Cfr. Schicker, *op. cit.*, p. 84 y ss.

³¹ Cfr. Mihály Horváth, *Az ipar és Kereskedés története, Magyarországon, a XIV. század elejéig*, Buda, Magyar Egyetem, 1840.

zusammen mit der Geschichte des Städtewesens und des Bürgertums in Ungarn überhaupt»³².

A la polarización de intereses no contribuyeron los acontecimientos del siglo xx, pero estas apreciaciones están siendo paulatinamente superadas en dirección a una valoración más positiva de los alemanes del sureste de Europa. Quizá tan solo hoy pueda empezar a juzgarse con mayor objetividad este impacto, para lo que la literatura puede facilitar la percepción del territorio menos sospechosa. Sobre todo, porque Hungría está muy presente ya desde temprano en el imaginario cultural germano-parlante: «fungiert als Grenzgebiet zwischen dem Heimischen, Vertrauten, Christlich-Abendländischen und dem Unbekannten, Mysteriösen, Fremden»³³.

NIBELUNGENLIED

Considerando aspectos no necesariamente históricos, sino más bien literarios, tenemos ya una presencia húngara en la obra cumbre de la literatura alemana medieval, el *Nibelungenlied* (*El cantar de los nibelungos*)³⁴. En el *Cantar* nos encontramos con un pueblo que se emparenta con los húngaros, los *Heunen*, a cuyo mando se encuentra el rey Etzel³⁵. Sin descartar algún sincretismo histórico real³⁶, como por ejemplo la interpretación de la presencia de Atila o alguna vinculación de los *Heunen* del *Cantar de los nibelungos* con los hunos de las invasiones bárbaras, no deben fundirse Etzel y Atila en una misma persona, ya que muy posiblemente no lo fueron³⁷. El nombre de Atila, que no aparece ni una sola vez en el *Cantar*, se ha inducido del de Etzel³⁸. Por ello, ante la ausencia de consenso a la hora de vincular

³² «La historia de los alemanes de Hungría y de Transilvania va ligada a la historia de la esencia urbanística y por tanto de la burguesía en Hungría». Schicker, *op. cit.*, p. 67.

³³ «Supone un territorio fronterizo entre el mundo familiar, conocido, cristiano-occidental y lo desconocido, misterioso y extraño», András F. Balogh «Ungarn als Grenzgebiet in der deutschen Literatur um 1200», en Tanja Lange, Jörg Schöner y Péter Varga (eds.), *Literatur und Kultur in Grenzräumen*, Fráncfort del Meno, Peter Lang, 2002, pp. 25-34, aquí p. 25.

³⁴ Las referencias a las estrofas del *Cantar de los nibelungos* (NL) proceden de la edición de Hermann Reichert, *Das Nibelungenlied. Nach der St. Galler Handschrift*, Berlín y Nueva York, Walter de Gruyter, 2005. No obstante, indico también los versos de la edición frecuentemente manejada de Karl Bartsch (Ba): Karl Bartsch, Hemut de Boor (eds.), *Das Nibelungenlied*, Leipzig, Brockhaus, 1870. Esta última no es solo una de las más frecuentes, sino también la que sirve de base para la traducción al español, *Cantar de los nibelungos*, edición y traducción de Emilio Lorenzo, Madrid, Cátedra, 2007⁶.

³⁵ Más sobre el personaje con tradición en múltiples escenarios, cfr. Jennifer Williams, *Etzel der riche*, Fráncfort del Meno, Peter Lang, 1981.

³⁶ Acerca de los sincretismos de los hunos con los húngaros, véase el interesante artículo de Laszlo Veszprémy, «Attila, a magyar király?», *História*, 8/8 (2004), pp. 18-22. Se llama hunos en la Edad Media también a los ávaros, cfr. Kunstmann, art. cit., 1983, p. 237.

³⁷ No es del todo correcto tender un hilo directo que fusione a estos *Heunen* con los «Hunos» de las invasiones bárbaras, que a su vez podrían ser los antepasados de los húngaros. Heinrich Kunstmann, «Wer war Rüdiger von Bechelaren?», *Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsche Literatur*, 112/IV (1983), pp. 233-252, aquí p. 237.

³⁸ Por ejemplo, en la versión al español del *Cantar de los nibelungos*, *op. cit.*

a Etzel, rey de los *Heunen*, como Atila, «el Rey de los hunos», no queda del todo aclarada en esta obra cuál es la presencia histórica de los húngaros. A favor de la relación se ha emparentado a este rey Etzel de los *nibelungos* con el príncipe Géza de Hungría (aprox. 945-997), lo que no sólo lo vincularía con los «húngaros», sino que lo haría, si cabe incluso, más húngaro que en el caso de haber sido Atila³⁹.

El príncipe húngaro Géza fue un biznieto der Árpád, y es conocido en la historiografía alemana como «der ríche Edle»⁴⁰. Su parecido con Etzel se deduce a partir de evidentes contaminaciones históricas, lo que se puede confirmar según las descripciones geográficas de Sommer⁴¹. Robert Sommer reconstruye las coordenadas geográficas de los *nibelungos* con una exactitud tal que, como conclusión, no solo afirma su autenticidad, sino que llega a extraer que el palacio de Etzel se encontraría con total seguridad al sudeste de Schemnitz (eslov. Banská Štiavnica / húng. Selmechánya), al noreste de Gran (húng. Esztergom), exactamente justo donde hoy en día está la Basílica de Esztergom⁴². Este lugar mítico fue por tanto no solo el sitio en donde construyó Béla III (1172-1196) su palacio o donde nació el rey István I, sino que ya habría servido anteriormente al príncipe Géza para asentar su fortaleza⁴³. Los razonamientos de Sommer en este estudio se fundamentan en el análisis de diferentes mapas históricos que, muy posiblemente, no solo no convertirían a los *Heunen* del *Cantar* en los hunos bárbaros, sino que permitiría estar hablando de los propios húngaros⁴⁴. La figura que se hace de Géza en el rol de Etzel parece incorporar también rasgos del rey Dagobert, el monarca de los francos al que con total seguridad pudo estar sometido Rüdiger von Bechelaren, el supuesto Dux de los bávaros⁴⁵ e importante transmisor cultural entre húngaros y alemanes en el *Cantar de los nibelungos*⁴⁶.

De los estudios acerca de la presencia húngara en el *Cantar de los nibelungos*⁴⁷ se extraen intensas relaciones húngaro-bávaras desde

³⁹ Cfr. Kunstmann, art. cit., 1983, p. 247

⁴⁰ «El rico noble». Heinrich Kunstmann, «Baiern, Ungarn und die Nibelungen», *Zeitschrift für Balkanologie*, 43 (2007), pp. 18-40, Aquí p. 231. Este apodo es idéntico al que se daba también a Etzel, cfr. por ejemplo Williams, *op. cit.*

⁴¹ Robert Sommer, *Die Nibelungenwege von Worms über Wien zur Etzelburg. Ein deutsches Wanderbuch*, Gießen, Eigenverlag, 1930.

⁴² Sommer, *op. cit.*, p. 142.

⁴³ Serían incluso los cimientos del *Jagdschloss* («Castillo de caza»), tal y como reconstruye con fidedignamente Sommer, *op. cit.*, p. 224.

⁴⁴ Cfr. Kunstmann, art. cit., 2007, aquí p. 23.

⁴⁵ Cfr. Kunstmann, art. cit., 1983, aquí p. 248.

⁴⁶ Esta línea argumentativa serviría a su vez para entroncar el *Cantar de los nibelungos* en la «agilolfíngische Haustadt», lo que coincidiría con su génesis, sentido y contenido, cfr. Kunstmann, art. cit., 1983, aquí p. 249.

⁴⁷ El mejor trabajo de la presencia húngara en el *Cantar de los nibelungos* es el de Bálint Hóman, *Geschichtliches im Nibelungenlied*, Berlín y Leipzig, Walter DeGruyter, 1924, que alabaré, trabajará y ampliará después Friedrich Panzer, *Nibelungische Problematik: Siegfried und Xanten, Hagen und die Meerfrauen, Magyaren und Hunnen*, Heidelberg, Carl Winter, 1954, aquí p. 23 y ss.

el siglo x⁴⁸. No lo atestiguan únicamente las fuentes históricas, sino también los diversos fragmentos del *Cantar de los nibelungos* encontrados en zonas húngaras (o entonces húngaras), lo que podría animar incluso a valorar el *Nibelungenlied* también como patrimonio común fruto de las buenas relaciones institucionales⁴⁹. Esta proximidad entre húngaros y alemanes indicaría además que la presencia de los húngaros en el *Cantar* fue casi, si cabe, más importante que la de los alemanes, ya que aquí asistimos a un esquema inverso de las relaciones entre Oriente y Occidente: en el *Cantar* es un extranjero, Etzel, el que se atreve a mandar a su fiel vasallo a la corte de Worms para pedir la mano de Krimhilde, y no al revés⁵⁰. Esta petición de mano de un rey extranjero en una obra eminentemente alemana abre muchas puertas a la discusión. Vizkelely lo resume muy acertadamente:

Diesmal lebt also –auch eine Variation des Schemas– der Bräutigam und nicht die Braut in einem weit entfernten, den westlichen historiographischen Traditionen nach gefährlichen, heidnischen Land, obwohl dieses Land für die germanische Heldensage und für die jüngere Geschichtserfahrung bereits positive Züge angenommen hatte⁵¹.

La misión con la tendencia de la época invertida realza la figura de Rüdiger, que en la obra además no es solo mensajero, sino también un perfecto conocedor de las tierras en donde pedirá la mano en nombre de su señor. Y si bien es libre la decisión de embarcarse en esta aventura, no debemos olvidar el esquema «Botenrollen zu übernehmen ist Vasallenpflicht»⁵², lo que necesariamente lo vincula a la corte húngara retratada en la obra, sea cual fuere en realidad. El de Bechelaren conoce bien ambas tierras, «[d]ô sprach von Bechelâren der guote Ruedegêr / ich hân erkannt von Kinde die edelen kûnege

⁴⁸ Cfr. Hóman, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁹ Hóman, *op. cit.*, p. 27 intenta vincular también a Etzel con la dinastía Arpád y tender así los posibles hilos históricos.

⁵⁰ Tal y como se narra en el *Cantar de los nibelungos*, la actuación de Rüdiger von Bechelaren en esta pedida de mano rompe con un esquema tradicional, ya que en este caso no es la futura esposa del rey la que se encuentra en tierras lejanas o paganas, sino que es precisamente el rey exótico el que busca una esposa dentro del mundo conocido.

⁵¹ «A pesar de la connotación positiva que había cobrado este territorio por las leyendas germánicas y la historiografía moderna, en este ocasión –una nueva variación del esquema– es el novio y no la novia quien vive en un territorio lejano, peligroso y pagano, alejado de las tradiciones historiográficas occidentales», András Vizkelely, «Rüdiger – Bote und Brautweiber im Bedrâgnis.», en Klaus Zatloukal (ed.), *Das Nibelungenlied und der mittlere Donauraum*, Viena, Fassbaender, 1990, pp. 131-137, aquí p. 133.

⁵² «La asunción de labores de mensajero es obligación de todo vasallo», Vizkelely, art. cit., 1990, p. 133.

hêr»⁵³, y se sirve de sus conocimientos para ayudar a su rey de forma totalmente libre⁵⁴.

Rüdiger von Bechelaren es por tanto no sólo uno de los primeros transmisores culturales entre Hungría y Alemania, sino uno de los personajes medievales con mayor grandeza⁵⁵. Su descripción ha ocupado frecuentemente a los investigadores, ya que el personaje en todos los reflejos literarios en que aparece⁵⁶ es un individuo con una gran profundidad psicológica, tal y como demuestra también Splett⁵⁷. Tal es su importancia que expertos como Lachmann han visto en él un «göttliches Wesen» o Matthaei un «Sagenhafter Held»⁵⁸, y su impronta lleva a pensar que ni las características ni el perfil de su persona puedan responder a un individuo creado libremente con una finalidad poética⁵⁹. En el *Cantar de los nibelungos* asume un gran protagonismo, ya que no solo asistimos a su nobleza en el momento de su despedida, «Ouwê mir gotes armen...»⁶⁰, sino a todo un esbozo de su personalidad en la «Aventura 27», que suele definirse como el *Idilio de Rüdiger*⁶¹. Y en el momento de la lucha entre burgundios y hunos, asistimos a la difícil decisión entre la fidelidad a su señor o a sus invitados, ante la cual, como último acto de generosidad, entrega su escudo a Hagen⁶² y muere a la misma vez que Gernot⁶³.

La presencia de Rüdiger en el *Cantar* «lässt sich als großangelegte, reich ausgeschmückte Metapher für gewährte Gastfreundschaft verstehen. Man wird sie zugleich als Loblied und auch Rechtfertigung des anonymen *Dux baiuvariorum* verstehen dürfen»⁶⁴. Así, podemos ver al transmisor cultural de húngaros y alemanes, Rüdiger

⁵³ «Y entonces contestó el buen Rüdiger de Bechelaren: “De niño conocí a todos estos nobles reyes”». NL, estrofa 1144, (Ba) 1147.

⁵⁴ «Rüdiger will aber die Botschaft auf eigene Kosten ausführen, nicht um des Lohnes Willen», Vizkeléty, art. cit., 1990, p. 134.

⁵⁵ «Rüedegêr der küene vil wêneec iht gesparn / kunde vor sîner milte [...] ez muose in allen gezemen» («Rüdiger el bueno en poco ahorró a la hora de los cuidados [...] a todos quería complacer»), NL, estrofa 1689, (Ba) 1692. Sobre la grandeza de Rüdiger, cfr. s. v. «Rüdiger von Bechelaren», en George Gillespie, *A Catalogue of Perons Named in German Heroic Literature (700-1600)*, Oxford: Clarendon Press, 1973.

⁵⁶ Aparece en crónicas de la Baja Edad Media y se conserva su presencia en tradiciones locales, Johann Splett, *Rüdiger von Bechelaren. Studien zum zweiten Teil des Nibelungenliedes*, Heidelberg, Carl Winter, 1967.

⁵⁷ Splett, *op. cit.*, p. 41.

⁵⁸ «Ser divino», «héroe legendario», Kunstmann, art. cit., p. 234.

⁵⁹ Splett, *op. cit.*, p. 39.

⁶⁰ NL, estrofa 2150 y ss., (Ba) 2153 y ss.

⁶¹ NL, estrofas 1647-1741, (Ba) 1650-1717.

⁶² «Doch nim du in hin, Hagene, und trag in an der hant» («Tenlo, Hagen, y pórtalo en tus manos»), NL, estrofa 2193, (Ba) 2196.

⁶³ «Dô vielen beide erslagene, Gêrnôt und Rüedegêr / gelîche in dem sturme von ir beider hant» («Golpeados cayeron ambos, Gernot y Rüdiger, ambos por la idéntica furia de sus manos»), NL, estrofa 2.218, (Ba) 2.221.

⁶⁴ «Hay que entenderla como una cuidada y bien decorada metáfora de fiel hospitalidad. Así mismo, debe entenderse como una alabanza y justificación del anónimo *Dux baiuvariorum*», Kunstmann, art. cit., p. 246.

von Bechelaren, como un sujeto híbrido en el que confluyen, como mínimo, dos entornos entre los que actúa de mensajero: «Ich wil dîn bote gerne wesen an den Rîn»⁶⁵. Pero Rüdiger no es solo el caballero virtuoso y modélico en el *Cantar*, descrito como «väter maneger tugende»⁶⁶, sino que Spervogel nos corrobora también su grandeza y su capacidad de estar entre dos tierras, posiblemente dada su procedencia: «Dô gewán er Ruedegêrs muot, / der saz ze Bechelaere / und pflac der marke menegen tac. / Der wart von sîner vrumecheit sô maere»⁶⁷.

Bechelaren es un lugar simbólico para la amistad austro-húngara⁶⁸. Geográficamente ha sido puesto en relación con la localidad de Pöchlarn, que posiblemente contó en este momento con una considerable presencia húngara. Esta adscripción se explica atendiendo a la posible raíz húngara del nombre del cercano Medelicke (Melk), famoso hoy en día por su abadía y también presente en el *Cantar de los nibelungos*⁶⁹. La reconstrucción etimológica de Melk puede explicarse como «zona del Danubio» si partimos del húngaro, «A Duna melléke», según las más recientes explicaciones de Kunstmann⁷⁰. El atractivo de Rüdiger se puede incrementar por lo tanto si consideramos también sus orígenes. La trascendencia y la profunda dimensión que se le otorgan en la literatura han motivado especulaciones acerca de su existencia histórica, barajándose entre tres y nueve posibilidades para la explicación del personaje. Las nueve posibles personalidades de Rüdiger que llega a enumerar Splett⁷¹ son: (1) Margrave de Bechelaren⁷²; (2) el mismísimo König Rother; (3) Roger II; (4) un cantante más del ciclo de Dietrich von Bern, aquí sí en calidad de vasallo de Etzel⁷³; (5) Rodrigo Díaz de Vivar⁷⁴; (6) Rüdiger, el protagonista de una *Saga de Bechelaren* que no nos ha llegado; (7) Rudolf II; (8) Margrave austriaco de una población distinta a Beche-

⁶⁵ «Mensajero tuyo en el Rin quiero ser», NL, estrofa 1150, (Ba) 1153.

⁶⁶ «Padre de varias virtudes», NL, estrofa 2199, (Ba) 2202. Acerca de estas virtudes reflexiona ampliamente «der Vater aller Tugende», Kunstmann, art. cit., 1983, p. 238.

⁶⁷ «Así hizo con el arrojito de Rüdiger el que vivió en Pöchlarn y largo tiempo guardó las tierras fronterizas. Este fue muy famoso por su bondad», Herger en *Minnesangs Frühling VII*: Spervogel. «Minnesangs Frühling VII. I.», en Karl Lachmann, Moriz Haupt y W Williams (eds.), *Der Minnesangs Frühling*, Leipzig, S. Hirzel, 1875.

⁶⁸ Kunstmann, art. cit., 2007, p. 20.

⁶⁹ Cfr. NL, estrofa 1325, (Ba) 1328.

⁷⁰ Sobre la génesis y polémicas de esta etimología, así como cuáles son sus razones para llegar a esta decisión, cfr. Kunstmann, art. cit., 2007, p. 22.

⁷¹ Splett, *op. cit.*, p. 25 y ss.

⁷² Lo que ha sido negado por Weltin, ya que no hubo este *Markgraf*. Max Weltin, «Markgraf Rüdiger von Bechelaren – eine historische Figur?», en Klaus Zatloukal, *Das Nibelungenlied und der mittlere Donauraum*, Wien, Fassbaender, 1990, pp. 181-193, aquí p. 192.

⁷³ Teoría que defendía también András Vizkelety cuando afirmaba que «Botenrollen zu übernehmen ist Vasallenpflicht», Vizkelety, art. cit., 1990, p. 133.

⁷⁴ Como dice también B. Q. Morgan, «Rüedegêr.», H. Paul y W. Braune (ed.), *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur*, 37 (1912), 325-336, y lo que secundan a su vez incluso expertos como R. M. Pidal o Leo Spitzer, cfr. Splett, *op. cit.*

laren (Pöchlarn); (9) personaje de inspiración nórdica, aunque no se termine de perfilar ningún paralelo concreto⁷⁵. No se debe descartar radicalmente la vinculación de Rüdiger con ninguno de estos nueve individuos, sino que debe considerarse más bien como un enriquecimiento del personaje, pues este pudo aunar virtudes de diversos personajes. La incertidumbre que arroja el amplio abanico de parentescos refuerza la hipótesis de que Rüdiger fue un premonitor sujeto internacional y transmisor cultural.

A pesar de ello, Kunstmann recomienda sin embargo vincular a Rüdiger con solamente tres personajes posibles⁷⁶. La primera de las hipótesis, quizá la menos espectacular de todas, define a Rüdiger simplemente como un guarda fronterizo bávaro que, en algún momento, debió de actuar de intermediario entre húngaros y alemanes; la segunda sitúa a Rüdiger como un margrave simpaticante de húngaros y alemanes, residente en el exilio en la corte del rey Etzel o Géza, y con tareas similares a las descritas en el *Cantar de los nibelungos*; la tercera lo vincula con el hijastro del rey Konrad I (911-918), el duque Arnulf. Esta última es quizá la más atractiva de todas, a pesar de la imposibilidad de verificación, ya que es la que posiblemente responda a las tantas veces loada grandeza de Rüdiger, sobre todo por la condición de exiliado. La biografía de este duque Arnulf guarda múltiples paralelismos con la vida de emigrante de Rüdiger. No olvidemos la descripción que hace de sí mismo y su mujer: «Wir sîn ellende, beide ich un mîn wîp»⁷⁷.

Como dice Karl Bartsch: el duque Arnulf de Baviera «gehörte nebst Erchanger, dem Herzoge von Schwaben, zu den mächtigsten deutschen Fürsten seiner Zeit; bei den häufigen Einfällen der Ungarn hatte er, der zunächst der Gefahr ausgesetzt war, oft genug Gelegenheit seine Tapferkeit und seinen Mut zu beweisen»⁷⁸. Konrad I intentó «dominar» a los poderosos Arnulf y Erchanger, para lo que tejió una compleja red de relaciones matrimoniales: la madre de Arnulf, Kunigunde, era la hermana de Erchanger, y Konrad I se casó con ella para salvaguardar su poder⁷⁹. La compleja relación entre Konrad

⁷⁵ Esta línea abriría a su vez múltiples posibilidades ya que, en caso de encontrar un paralelismo en la literatura escandinava, habría que rastrear cuáles fueron a su vez los personajes históricos que podrían haber servido para inspirar este «homónimo». Uno de ellos podría ser Rodingeir de Bakalor en la *Thidrekssaga*. Más sobre esta relación para la posible fuente del *Cantar*, cfr. Hermann Reichert, «Interpretation», en H. R. (ed.), *Das Nibelungenlied*, op. cit., pp. 319-533.

⁷⁶ Kunstmann, art. cit., 2007.

⁷⁷ NL, estrofa 2676, (Ba) 2679. «Somos de fuera, ambos, mi mujer y yo». «Éllende» significa extranjero, de otro país.

⁷⁸ «Fue uno de los príncipes más poderosos de su tiempo, junto con Echanger, Duque de Suabia. En los muchos ataques de los húngaros, bajo las cuales se vio frecuentemente en peligro, pudo demostrar su valentía y su coraje», Karl Bartsch, «Einleitung», en Karl Bartsch (ed.), *Herzog Ernst*, Viena, Wilhelm Braumüller, 1869, pp. I-CLXXII, aquí p. XCIII.

⁷⁹ *Ibidem*, p. XCIII.

con su hijastro le costó a Arnulf el exilio⁸⁰ que lo llevó, además de a Pöchlarn, también a Hungría⁸¹. En Hungría fue acogido con gentileza por el rey, lo que, junto a otras casualidades⁸², no solo lo vincula irrevocablemente tras la posterior reconciliación con Rüdiger von Bechelaren, sino también con el duque Ernesto, protagonista de la historia homónima (*Herzog Ernst*).

HERZOG ERNST

El duque Ernesto y el duque Arnulf son identidades paralelas⁸³ que dilatan la estela de Rüdiger hasta bien entrado el siglo x. No disponemos de argumentos claros para solapar a los tres en uno, pero sí podemos verlos como «transmisores culturales» de una causa común. La historia del duque Ernesto se documenta desde el siglo xi⁸⁴ y recoge la historia de un joven duque que, tras un enfrentamiento con el emperador, se ve obligado a huir sus con fieles vasallos por una cuestión de honor. Su viaje, un intento de «Cruzada», se convierte pronto en un viaje a lo desconocido, en donde lo exótico ocupa el centro de la acción⁸⁵. Hungría desempeña tan solo un papel anecdótico al comienzo del viaje del duque Ernesto⁸⁶. Tal y como se relata en el texto, la breve parada en «Ungerlant»⁸⁷ acerca las tropas del duque Ernesto a la corte húngara, que acoge a los extranjeros con afecto: «Er begunde vil wol enpfân / den herren und al sîne man»⁸⁸. El relato

⁸⁰ Estado que se prolongará hasta que Heinrich I herede el trono (Batalla de Ratisbona) lo que, aparentemente, permitió volver al Duque Arnulf.

⁸¹ Cfr. Kunstmann, art. cit., 2007, p. 26.

⁸² Entre otras cosas, por ejemplo, su presencia en Baviera, pues sabemos que en 913 recalca en Ratisbona, Bartsch, art. cit., p. XCV.

⁸³ Cfr. *ibidem*, p. XCIV.

⁸⁴ Yo comento y cito aquí (HE) los versos de la versión del Bajo Rin más antigua, es decir, la que parte del ms. «B» editado por Karl Bartsch (Nüremberg, Germ. Nationalmus. ms. 998; Wels, Stadtarch., Akten, Sch. Nr. 1227; Viena, Österr. Nationalbibl., Cod. 3028) con los fragmentos del ms. «A» (Berlín, Staatsbibl., mgo 225; Breslavia, Universitätsbibl., cod. IV O 11d; Cracovia, Bibl. Jagiellońska, Berol. mgq 1303 Nr. 5), recogidos en Bernhard Sowinski, Karl Bartsch (eds.), *Herzog Ernst. Ein mittelalterliches Abenteuerbuch* (Fassung B+A), Stuttgart, Reclam, 1979. Hay otras cuatro versiones alemanas, tres en verso: «Kl» (Klagenfurt, Landesarchiv, cod. GV 5/23-5 del s. xiv), «D» (Gotha, Forschungsbibl., cod. Chart. B 48; Gotha, Forschungsbibl., cod. Memb. II 226a del s. xiii) y «G» (Budapest, Orsz. Széchényi Könyvtár., cod. Germ. 70; Dresde, Landesbibl., ms. 18; Dresde, Landesbibl., m. 201; Múnich, Staatsbibl., Cgm 5251/1 del s. xiv). La versión en prosa es «F» del s. xv (Londres, British Libr., MS Add. 22 622; Múnich, Staatsbibl., Cgm 224; Múnich, Staatsbibl., Cgm 572). En latín son, por cierto, dos las versiones en prosa conservadas: «C» (s. xiii) y «Erf» (s. xiii) y una en hexámetros: «E» (s. xiii), de la que conocemos además su autoría (Odos v. Magdeburg). Sobre la génesis de la obra, cfr. s. v., «Herzog Ernst», en Wolfgang Stammeler y Karl Langosch (eds.), *Die deutsche Literatur des Mittelalters. Verfasserlexikon*, Berlín y Nueva York, Walter De Gruyter, 1981².

⁸⁵ Bernhard Sowinski, «Nachwort», en Bernhard Sowinski, Karl Bartsch (eds.), *Herzog Ernst. Ein mittelalterliches Abenteuerbuch* (Fassung B+A), Stuttgart, Reclam, 1979, pp. 403-427, aquí p. 403 y ss.

⁸⁶ Cfr. HE, vv. 1998-2036.

⁸⁷ HE, vv. 2011.

⁸⁸ «Afectuosamente los recibió al señor y su ejército», HE, vv. 2019-2020.

narra que el rey húngaro los trata bien, les regala cosas y les ayuda con el resto de su viaje, indicándoles por dónde deben continuar. En el contacto se percibe un retrato cercano del pueblo húngaro que, como representa su rey, es un pueblo cordial y amigo. A ello contribuye sin lugar a dudas la voluntad del propio Ernesto, respetuoso y correcto en el trato con los extranjeros, consecuencia quizá de su infancia próxima a otros pueblos⁸⁹.

La actitud abierta de una personalidad «híbrida» vincula al duque Ernesto con Rüdiger von Bechelaren y con el duque Arnulf. Una referencia a sus virtudes —él es también «ríche»⁹⁰— y la citada disputa⁹¹ justificarían incluso su vinculación directa. Según Bartsch, esta relación se puede deducir no solo por referencias históricas puntuales⁹², sino también por la vida itinerante del propio duque y la estancia en Hungría⁹³, mas no por ello se debe ir más allá de considerar a ambos dos identidades paralelas, fruto de las buenas relaciones diplomática entre húngaros y alemanes⁹⁴.

MINNESÄNGER

Si bien las fuentes históricas de amistades milenarias entre las casas reales húngara y alemana se remontan al enlace del rey István y con Gizella⁹⁵. Otro más notable testimonio de estas buenas relaciones aconteció años después, durante el reinado de Géza II (1141-1162). En estos años asistimos en territorio húngaro a la primera gran oleada de colonos alemanes, procedentes en su mayoría de la zona del Rin y del Mosela, a los que se permitió el asentamiento con privilegios reales. Estos «colonos» fueron precisamente los que pusieron las primeras piedras de ciudades como Hermannstadt (rum. Sibiu,

⁸⁹ Al comienzo de la obra se nos había dicho: «Sus vertreip der jungelinc gemeit / diu jár sîner kintheit / daz er versuochte fremdiu lant» («El joven pasó alegremente los años de su niñez conociendo tierras extrañas»), HE, vv. 79-81.

⁹⁰ HE, vv. 57-59. Es interesante la coincidencia, pero no hay que verla como la muestra definitiva. Hay otros muchos personajes medievales que se consideran «ríche».

⁹¹ Se narra la «Empörung des Kaisersohnes» («indignación del hijo del rey»), cfr. Sowinski, art. cit., p. 412). En la obra tiene lugar la disputa y la batalla, HE, v. 1493 y ss., y tras un largo combate decide dejar de lucha, elige a 50 soldados y se marcha, HE, v. 1739 y ss.

⁹² Cfr. Bartsch, art. cit., p. XCV.

⁹³ «Der Fluch Arnulfs zu den Ungarn würde etwa in der Sage entsprechen, dass Ernst, als er sich genötigt sieht, sein Land zu räumen, zuerst nach Ungarn auf seinem Wege kommt» («La huida de Arnulf a Hungría correspondería en la leyenda al momento en que Ernesto decide pasar por Hungría en cuanto se ve obligado a abandonar su país»), Bartsch, art. cit., p. XCIII.

⁹⁴ *Ibidem*, p. XCIV.

⁹⁵ Giselle von Bayern (Gisela de Baviera, 984-1059) es la hija mayor de Heinrich der Zänker (Enrique II de Baviera, el Pendenciero) con Ágnes (Elisabeth) von Burgund (Isabel de Burgundia), que era hermana a su vez del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Heinrich II, der Heilige (Enrique II, el Santo). István y Giselle contrajeron matrimonio en el año 995, eso es, cuando ella apenas contaba con 11 años (!). Sobre la ascendencia alemana y la trascendencia de su procedencia como mujer de István, cfr. László Veszprémy, «Német királylányból magyar szent», *História*, 10 (2005), pp. 30-35.

húng. Nagyszeben) o Klausenburg (rum. Cluj, húng. Koloszvár)⁹⁶. Las relaciones de intereses prosiguieron hasta al reinado de András II (1176-1235), que igualmente permitió una segunda oleada de colonos alemanes en tierras húngaras⁹⁷. Con András II asistimos también a una doble vinculación matrimonial entre ambas casas reales, ya que no solo el propio András II estaba casado con una bávara⁹⁸, sino que su hija Erzsébet (Isabel) contrajo también matrimonio con el landgrave de Turingia⁹⁹.

Las buenas relaciones motivaron la protección de András II a los alemanes, lo que facilitó un asentamiento bajo el amparo real en la zona que hoy conocemos como Transilvania (Siebenbürgen)¹⁰⁰. Los alemanes en Transilvania disfrutaron de derechos especiales de asentamiento y de explotación con el beneplácito de András II, tal y como se recogió en el *Primio hospitii* (1206), el primer acuerdo que firmó el rey húngaro a favor de los sajones; cinco años después (1211), se fijó por escrito el definitivo asentamiento de la *Deutscher Orden*: «Commendandis hospitibus largioris liberalitatis dexteram porrigere / quorum conversatio et utilis esse regno discernitus et oratio deo / commendabilis esse reperitur»¹⁰¹. Estos permisos se fueron ampliando y revisando paulatinamente paulatinamente, de modo que en el año 1224 se pudo llegar finalmente a los acuerdos recogidos en el

⁹⁶ Cfr. József Laszlovsky, András Kubinyi, «Völker und Kulturen im mittelalterlichen Ungarn» en Karl Kaser, Jan M. Piskorski y Dagmar Gramshammer (eds.), *Kontinuitäten und Brüche. Lebensformen - Alteingesessene - Zuwanderer von 500 bis 1500*, Klagenfurt, Wieser, 2010, 315-322, aquí p. 317 y s.

⁹⁷ Aunque sus motivos fueran, más bien, puramente militares. Véase Raimund Friedrich Kaindl, *Geschichte der Deutschen in den Karpatenländern. Geschichte der Deutschen in Ungarn und Siebenbürgen bis 1763; in der Walachei und Moldau bis 1774*, Gotha, Perthes, 1907, vol. II.

⁹⁸ András II estaba casado también con la bávara Gertrude von Andechs-Meranien (Gertrudis de Merania), a la que asesinaron en la propia corte en ausencia del rey por celos, dado el rumor de que estaba concediendo privilegios a sus familiares alemanes. Sobre esta intriga, el autor húngaro József Katona escribió el drama *Bánk Bán*.

⁹⁹ En el año 1221, el rey húngaro envió a su hija (Sta.) Isabel de Hungría (Elisabeth von Thüringen, Szent Erzsébet, 1207-1231) a contraer matrimonio con el landgrave de Turingia Luis IV (Ludwig IV, 1200-1227). La historia de la petición de mano está envuelta en un halo de misterio, ya que fue en 1211 cuando el Landgrave envió un mensajero a Hungría con este deseo, siendo Elisabeth aún una niña. Sobre este tema, cfr. Erica von Dellingshausen, *Die Wartburg. Ein Ort geschichtlicher Entwicklungen. Sängerkrieg - Elisabeth von Thüringen - Luther - 1817*, Stuttgart, Urachhaus, 1983, aquí p. 43 y ss. Isabel de Hungría (1207-1231) fue canonizada en el año 1235, al poco de su muerte. Al no regresar el Landgrave de las Cruzadas, Isabel fue expulsada de la Wartburg con su hijo Hermann, al que tan solo posteriormente se le reconocieron los privilegios arrebatados. Tanto en su tiempo en la Wartburg como después, Isabel practicó la caridad y se entregó al cuidado de los enfermos más despreciados. Sobre su vida, cfr. s.v. Isabel de Hungría en Montesilos, *op. cit.*

¹⁰⁰ No es desmedido afirmar que la trascendencia histórica de estas relaciones se ha extendido durante toda la historia de Hungría hasta nuestros días.

¹⁰¹ «Tender la mano derecha de grandes libertades a los invitados / cuyas obras en este reino y sus oraciones han de ser de utilidad / en su encomendación». «Texto 143», en Herbert Helbig y Lorenz Weinrich (eds.), *Urkunden und erzählende Quellen zur deutschen Ostsiedlung im Mittelalter. Schlesien, Polen, Böhmen-Mähren, Österreich, Ungarn-Siebenbürgen*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1970, vol. II, p. 532.

*Privilegium Andreanum*¹⁰². En el año 1238, el rey Béla renovó los privilegios con una clara intención de ayudar al extranjero, inspirado en la alabanza de István I al enriquecimiento que consigo trae siempre la diversidad. Desde la fundación de Hungría, los foráneos habían sido valorados como ayuda y enriquecimiento por sus valientes aportaciones (lenguas y costumbres), reinando la percepción de que un Estado con una única lengua y una única tradición es un Estado débil y frágil¹⁰³. En este sentido, los beneficios del acuerdo pueden verse incluso recíprocamente, ya que por parte alemana se facilitó la presencia de húngaros en Occidente.

Un ejemplo del enriquecimiento para Hungría lo tenemos en las disputas de la Wartburg que, durante el siglo XII, reunieron a los más prestigiosos poetas y literatos. Uno de los torneos más frecuentemente referidos es el que organizó el Landgrave de Turingia en el año 1207¹⁰⁴. Estas relaciones, así lo refleja por ejemplo el texto de la *Wartburtskrieg* o la correspondiente ilustración del *Große Heidelberger Liederhandschrift*¹⁰⁵, facilitaron en suelo alemán la presencia de Klingsor von Ungerlant¹⁰⁶. Muy posiblemente se invitó únicamente a este torneo a aquellos cantores de prestigio conocidos, lo que motivó que en este caso en concreto se dirigieran a la Wartburg Walther von der Vogelweide, Wolfram von Eschenbach, Reinmar der Alte, Schreiber o Heinrich von Ofterdingen. Y, entre ellos, tuvo el honor de participar también el referido Klingsor de Hungría. La presencia de este último apunta a su prestigio como cantor, y pudo incluso haberse debido a la intercesión de la mujer del Landgrave, Isabel (Elisabeth, Erzsébet), la hija de Andrés II¹⁰⁷. Tal testimonio de amistad húngaro-alemana nos obliga por tanto a definir un poco más la procedencia de este sujeto.

¹⁰² En este escrito se recogen ya explícitamente los privilegios fiscales, legales y comerciales que tanto habrían de facilitar la colonización alemana del terreno. Estas medidas satisficieron la principal intención de los alemanes desde un primer momento, que no era otra que el dominio comercial del territorio

¹⁰³ Cfr. Imre Szentpétery, *Scriptores rerum Hungaricarum tempore ducum regnumque stirpis Arpadianae gestarum*, Budapest, Acad. Litter. Hungarica, 1938, aquí p. 397.

¹⁰⁴ No es fácil la edición de estos textos. A este respecto, cfr. s. v., «Wartburgkrieg», en Achnitz, *op. cit.*, donde se recogen los múltiples fragmentos que nos ha llegado desde el siglo XIII (más antiguos) hasta el siglo XV. Aquí manejo la edición de Karl Simrock (ed.), *Der Wartburgkrieg*, Stuttgart y Augsburg, Cotta, 1858, en donde se recogen *Fürstenlob*, *Rätselspiel*, *Zabulons Buch*, *Totenfeier* y *Antons Pfennig*.

¹⁰⁵ El «Gran manuscrito de poemas de Heidelberg» o *Codex Manesse* (cod. Pal. germ. 848) es una de las mayores colecciones de poemas conservados en *Mittelhochdeutsch*. Contiene unas 6000 estrofas de 140 autores diferentes y se debe a la labor del patricio Rüdiger Manesse y su hijo, que apoyaron su redacción en Zúrich (aprox. entre los años 1300 y 1340). Es famoso por las miniaturas con que está decorado, cuyos retratos son tal y como identificamos hoy en día a los poetas «visualmente». Sobre este códice y su consulta online, cfr. <http://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/cpg848> (último acceso 20 de octubre de 2014).

¹⁰⁶ El retrato del torneo de la Wartburg, en el que vemos a Klingsor, se encuentra en cod. Pal. germ. 848 fol. 219v.

¹⁰⁷ Cfr. Karl Simrock, «Abhandlung», en Karl Simrock, *op. cit.*, pp. 237-358.

A «Klingsor» nos lo encontramos en dos fuentes muy diferentes: por un lado, como este Klingsor procedente de Hungría y, por el otro, como Chlingsor en la imagen oscura que de él propagó Wolfram von Eschenbach en *Parzival*. La primera de las posibilidades, que Klingsor fuera un poeta de Hungría, requiere definirlo biográficamente como un cantor de origen alemán y con posesiones en la Transilvania húngara¹⁰⁸. Transilvania (Siebenbürgen) fue uno de los territorios que András II permitió colonizar a los alemanes, en parte por intereses militares. Precisamente la trascendencia de esta región para Hungría, un territorio fronterizo de gran importancia, explica que el rey cediera su control únicamente a aquellos colonos de su más estrecha confianza, y uno de ellos pudo ser este Klingsor, de quien además sabemos que poseía tierras y dominios importantes¹⁰⁹.

La participación de Klingsor von Ungerlant en este concurso nos invita a reconsiderar su presencia, que puede explicarse como una corresponsalía húngara, es decir, la personificación en Klingsor de un nuevo transmisor cultural. No sería desmedido teorizar incluso, al margen de la ascendencia sajona, sobre una posible actividad poética en lengua húngara, es decir, un poeta bilingüe¹¹⁰. Es difícil especular acerca de si su *schwarzer Ton* («tono negro») pudiera ser el resto de una posible divergencia lingüística, ya que este se define en principio por sus estrofas y no por su pronunciación. Mas, ¿por qué excluir la variante oral del mismo, irreconocible en una pulcra realización lingüística escrita (y seguramente adaptada) del *Mittelhochdeutsch*? En caso de corroborarse esta hipótesis, tendríamos en Klingsor, incluso, uno de los primeros protagonistas de una literatura en lengua alemana escrita por autores de lengua materna no-alemana. Y esta hipótesis, a su vez, arrojaría de nuevo la reflexión acerca de cuáles pudieron ser los motivos de un Klingsor húngaro-parlante para expresarse en alemán, y de hacerlo además en el encuentro de la Wartburg.

Durante la Edad Media, el latín fue la lengua de cultura de los pueblos europeos, también de los húngaros. Los húngaros, reacios posiblemente en sus primeros años al uso de su lengua vernácula, recurrieron mayoritariamente al latín para redactar sus obras. La complejidad del húngaro, con un número de hablantes ostensiblemente inferior al alemán, habría forzado al poeta húngaro al aislamiento lingüístico del resto de Europa. Por ello, junto al latín o incluso el húngaro, el alemán fue la lengua de comunicación artística de muchos,

¹⁰⁸ Mamina Arinobu, «Warum wohnt Klingsor aus Ungarn (“Klingesôr von Ungerlant”) in Siebenbürgen? Der “Wartburgkrieg” und die Beziehung zwischen dem Heiligen Römischen Reich und Siebenbürgen im 12. und 13. Jahrhundert», *Zeitschrift der Germanisten Rumâniens*, 20, 1-2 (39-40) (2011), pp. 11-28, aquí p. 19.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 16.

¹¹⁰ Este bilingüismo se justificaría además por su perfil de «Hochausgebildeter begabter Sânger aus Ungarn und gehört zur Hofgesellschaft» («Cantante húngaro de refinada formación y miembro de la sociedad cortesana»), Arinobu, art. cit., p. 13.

entre los que también podría encontrarse Klingsor¹¹¹. No hay fuentes que defiendan irrevocablemente el uso «pragmático-comunicativo» que los húngaros pudieron hacer del alemán, pero tampoco hay argumentos que lo desdigan. Por ello, resulta factible un escenario en el que el alemán funcionó ya durante la Edad Media como herramienta de comunicación, tal y como lo haría siglos después también. En definitiva, los recursos y difusión de una «Weltsprache» que permitió a la «gebildeten Menschheit die Ergebnisse zugänglich zu machen»¹¹².

El uso «culto» de la lengua alemana de Klingsor de Hungría contradice sin embargo la versión de Clingshor que Wolfram von Eschenbach se encargó de difundir en *Parzival*. El retrato antagónico que Wolfram propone no solo deja bastante incierta la pregunta de si se trata o no de una figura real, sino que arroja también varias preguntas acerca de cuáles pudieron ser las motivaciones de Wolfram de presentar un retrato de tanta oscuridad¹¹³. El Clingshor de *Parzival*, que Richard Wagner se encargó de demonizar más aún en la ópera *Parsifal*¹¹⁴, es un personaje complejo que, a causa de su libido, se castró y vivió apartado del mundo. Si recordamos el retrato que de Klingsor se hace en el *Codex Manesse*, se aprecia ya un cierto aire esotérico del personaje¹¹⁵, algo que es recurrente en el «tono negro»¹¹⁶, así como en las leyendas de Isabel; Klingsor¹¹⁷ aparece reflejado como aquel que vio en las estrellas el nacimiento de la «Santa»¹¹⁸. Existe por tanto una connotación esotérica ya en el Klingsor húngaro, que posiblemente fue hiperbolizada por Wolfram como «Gegner der Hofgesellschaft»¹¹⁹, por motivos que no se han aclarado hasta ahora satisfactoriamente¹²⁰.

¹¹¹ El manejo de la lengua alemana a cargo de autores húngaros en beneficio de una mayor difusión lo considera también d'Elvert. Aunque en su referencia apunta a una época posterior, el escenario es imaginable también para este periodo: «Befindet sich der magyarische Gelehrte, Schriftsteller und Dichter in einer bedauerlichen Isoliertheit, um aus dieser herauszukommen, bildet gerade das Deutsche das beste und bequemste Hilfsmittel, welches in neuerer Zeit auch stets mehr benutzt wird [...]» («El escritor o ilustrado húngaro se encuentra en un lamentable aislamiento para el cuál es el alemán la más cómoda herramienta para escapar de él»), Christian d'Elvert, *Zur Geschichte des Deutschthums in Osterreich-Ungarn: Mit besonderer Rücksicht auf die slavisch-ungarischen Länder*, Brünn, Carl Winiker, 1884, p. 775.

¹¹² «Un lenguaje universal [...] que permitiera al hombre culto hacer públicos sus resultados». Schicker, *op. cit.*, p. 504.

¹¹³ La pregunta surge evidentemente solo si pensamos en un posible sincretismo entre Clinsor (*Parzival*) y Klingsor (poeta transilvano en *Wartburgkrieg*).

¹¹⁴ Rudolf Steiner habla de cosmología anticristiana (de Klingsor) frente a la pro-cristiana (Wolfram). Cfr. Dellingshausen, *op. cit.* El Klingsor que dibuja Wagner corrobora esta imagen.

¹¹⁵ Cfr. cod. Pal. germ. 848 fol. 219v.

¹¹⁶ En el primero de los casos, sigue siendo un personaje oscuro, ya que sus intervenciones en este torneo de canto están recitadas en el así llamado «tono negro».

¹¹⁷ «Ein meyster der hyes klingeßor», procedente de Hungría. Johannes Rothe, *Scriptores rerum germanicarum praecipue saxoniarum*, vol. 2, Leipzig, 1728.

¹¹⁸ S.v. Klingsor en Stammler, *op. cit.* También lo menciona Simrock, art. cit., p. 279.

¹¹⁹ «Enemigo de la sociedad cortesana», Arinobu, art. cit., p. 14.

¹²⁰ Cfr. Simrock, art. cit., aquí p. 278 y ss. A pesar de los muchos sincretismos, tan solo podemos intuir alguna cercanía. Las diferencias entre Clinsor y Klingsor arrojan dos hipótesis

Junto a las reflexiones sobre la posible biografía de Klingsor aparece frecuentemente mencionada su relación con Heinrich von Ofterdingen: es el caso de las menciones del *Chronicon Thuringiae* y de la *Vita S. Elisabethae* de Thomas Rothe (1420), que resaltan la presencia de Klingsor en la Wartburg a raíz de una invitación de Heinrich, que reclamó su presencia a modo de ayuda¹²¹. Heinrich von Ofterdingen, como Klingsor, es un misterioso desconocido. Aunque en una línea muy distinta a Klingsor, su biografía ha estado también sumida en un halo de esoterismo. A pesar de los escasos datos que tenemos¹²², a Heinrich von Ofterdingen lo convirtió en héroe medieval el Romanticismo alemán. Algunos motivos para ello fueron la atribución de A. W. Schlegel de haber sido él el autor del *Cantar de los nibelungos* o el retrato que de él hizo Novalis en su obra homónima. También Richard Wagner se ocupó de él en *Tannhäuser*, en donde fusionó en una misma persona a Tannhäuser y Heinrich von Ofterdingen¹²³. Salvo la posible amistad con Klingsor, no tenemos ningún otro testimonio directo de Heinrich von Ofterdingen que haga referencia a vinculación alguna con Hungría. Sin embargo, ¿hasta qué punto se puede extender la hipótesis de que Heinrich von Ofterdingen y Tannhäuser fueran una misma persona, incluso de alguna forma emparentada con Hungría?

Tannhäuser fue un «fahrender Spruchdichter» («poeta vagante») del que igualmente tenemos escasos datos biográficos, pero sí constancia de su nombre en diferentes documentos y fuentes. También sabemos que fue caballero de la Orden Teutónica (*Deutscher Orden*)¹²⁴. Hay constancia de sus muchos viajes, así como de una posible estancia en el monte de Venus a raíz de los tres textos posteriores que nos han llegado con el título de *Tannhäuser*¹²⁵. El personaje real de Tannhäuser escribió entre los años 1245 y 1261 y estuvo en la corte de Viena (Babenberger) hasta la muerte de Friedrich II, der Streitbare

irresolubles sobre este personaje. En primer lugar, que Wolfram hubiera tomado prestado el nombre de Chlingsor de Muntsalvage (esto es, posiblemente incluso de ascendencia ibérica) a raíz del aire misterioso de Klingsor de Hungría (el del «tono negro»). Y, en segundo lugar, que este retrato negativo pudiera ser consecuencia del enfrentamiento en la Wartburg entre Klingsor y Wolfram. No obstante, Klingsor aparece como poeta cantor también en otras listas y, si bien no se le puede negar su maestría lingüística, tampoco debemos alejarlo de un cierto coqueteo con las artes oscuras.

¹²¹ Cfr. Dellingshausen, *op. cit.*

¹²² Apenas su nombre en *Fürstenlob* y meras intuiciones sobre su posible vinculación a la corte de Mechthild von Sayn. Cfr. *S. v. «K.»*, en Stammler *et. al.*, art. cit.

¹²³ Konrad Burdach, «Heinrich von Ofterdingen», *Allgemeine Deutsche Biographie* (1887), <http://www.deutsche-biographie.de/pnd118709852.html?anchor=adb> (último acceso: 10 de Octubre de 2014).

¹²⁴ Por ejemplo, a partir del retrato que de él se hace en el *Codex Manesse*, cfr. cod. Pal. germ. 848 fol. 264r.

¹²⁵ Se trata de *Tannhäuser und Frau Welt* (Karlsruhe, Landesbibl., cod. K 408, 1430); *Tannhäuser und Venus* (Karlsruhe, Landesbibl., cod. St. Georgen 74); *Tannhäuser-Ballade* (varios códices de entre el siglo xv y xvii, con diferentes copias incluso del siglo xix), *s.v.* «Tannhäuser» en Stammler *et. al.*, art. cit.

(Federico II, el Belicoso) en el año 1266, cuando perdió todas sus posesiones y se convirtió en poeta vagante¹²⁶. En estos años recorrió las zonas más orientales de Europa buscando cobijo, entre ellas también Hungría¹²⁷. Por dos canciones sabemos que Tannhäuser conoció Hungría, lo que pudo estar relacionado con alguna amistad contraída durante la Quinta Cruzada¹²⁸. Lo deducimos de las explicaciones del Lied XII («so fliuzeit durch der Unger lant der Wac und ouch diu Tize»¹²⁹ y de las afirmaciones del Lied V (die valwen sint gar ungeriht in Tanagran, / des horte ich vil die Ungern und die Riuzen klagen»¹³⁰).

La hipótesis de que la vinculación de Tannhäuser con Hungría se pudiera deber a amistades contraídas durante la Quinta Cruzada explicaría un ejemplo frecuente del intercambio surgido entre los participantes de estas expediciones¹³¹. Por ello, la presencia de la corte de Viena en esta Cruzada lleva hipotéticamente a vincularlo con Hungría y, en cierta manera, también a todos aquellos poetas de la Orden Teutónica que como Tannhäuser participaron en ella. Entre estos poetas de las Cruzadas debemos contar, entre otros, a Neidhardt (von Reuenthal) o Walter von der Vogelweide, en quienes igualmente se presume un contacto con Hungría.

La biografía de Neidhardt pudo estar estrechamente vinculada a la de Tannhäuser, a quien conoció en Viena¹³². Su relación tiene un punto de unión en la pertenencia de ambos a la Orden Teutónica y en, igualmente, un cierto halo de leyenda¹³³. De Neidhardt sabemos por el *Sommerlied XII*¹³⁴ que estuvo tanto en Italia y en la Cruzada

¹²⁶ S. v. «Tannhäuser», en Wolfgang Achtnitz (ed.), *Deutsches Literaturlexikon. Das Mittelalter*, Berlin, Walter De Gruyter, 2012, vol. IV.

¹²⁷ Johannes Siebert, *Der Dichter Tannhäuser. Leben, Gedichte*, Sage, Halle-Saale, Max Niemeyer, 1934, p. 24 y ss.

¹²⁸ La Quinta Cruzada fue organizada por el rey húngaro Andrés II en el año 1217. Las relaciones húngaro-alemanas durante este reinado no se restringieron a los acuerdos de colonos, *vid. supra*, o a las uniones matrimoniales, sino que se escenificaron también en la colaboración militar y organización conjunta de esta Cruzada, también llamada Cruzada de Damietta (1217-1221). En ella participaron pocos franceses, ya que fue organizada principalmente por Andrés II de Hungría en colaboración con Leopold IV (de Austria), bajo el amparo del papa Honorio III, que heredó las intenciones de Inocencio III.

¹²⁹ «Así pasa por la tierra de los húngaros el “Wac” [?] y más lejos el Tisza», Siebert, *op. cit.*, p. 118, Lied XII, v. 38.

¹³⁰ Siebert, *op. cit.*, p. 100, Lied V, vv. 31-32.

¹³¹ Que Tannhäuser participó en las Cruzadas lo sabemos por el *Kreuzlied XIII*, redactado en 1227 tras su vuelta: «Wol ime der un beizen sol». Siebert, *op. cit.*, p. 18 y 188. Después, no está claro si volvió a Italia o se quedó en Chipre. Sin embargo, volvemos a encontrarnos en el año 1246 tras la muerte del duque el 15 de junio. No son por tanto muchos más los datos suyos que podemos barajar. Cfr. Siebert, *op. cit.*, p. 24 y s., s. v. «Tannhäuser», en Achtnitz, *op. cit.*

¹³² Karl Winkler, *Neidhard von Reuenthal. Leben, Lieben, Lieder*, Kallmünz, Lassleben, 1956, aquí p. 167.

¹³³ Dieter Kühn, *Herr Neidhardt*, Frankfurt, Insel, 1981, p. 68.

¹³⁴ «Mit kaiser friederichen / wir zogen ...», certifica la participación en esta Cruzada, en donde fue posiblemente herido. Más sobre los *Kreuzlieder* de Neidhardt cfr. Günther Schweikle, *Neidhart*, Stuttgart, J. B. Metzler, 1990, aquí p. 88 y ss.

Damietta en torno a 1220¹³⁵ como en la exitosa Cruzada de Friedrich II (1228-1229)¹³⁶. De Walther von der Vogelweide conocemos su participación en las Cruzadas y sus contactos con Hungría, no solo por ser un *Minnesänger* muy viajado, como él mismo dice («Ich hân lande vil gesehen...»¹³⁷), sino también por la afirmación de haber estado allí, «von der Elbe unz an den Rîn / unde wider unz in Ungerlant (...»», de donde por cierto guarda buen recuerdo: «Sô mugen wol die besten sîn / die ich in der werlthe hân bekant»¹³⁸. Quizá sería ir demasiado lejos el afirmar con Balogh que Walther fue el comienzo de la literarización de Hungría¹³⁹, pero sí que podemos aseverar con relativa seguridad que Hungría aparece con fuerza en el ideario medieval alemán en estos años, por lo menos en consonancia con esta Cruzada. El intercambio de húngaros y alemanes tuvo que ser por tanto muy intenso en este viaje en que ambos fueron juntos a luchar a Tierra Santa. Las relaciones o intercambios, por lo general siempre recíprocas, hacen suponer para la parte húngara una percepción similar, lamentablemente indocumentada¹⁴⁰.

Al margen del silencio húngaro, sí que debemos pensar en que el intercambio artístico pudo fecundar de alguna forma, dejando una semilla cuyo efecto pudo ser una suposible poesía cortesana húngara de tintes europeos. Si comparamos las relaciones de este tipo en otras literaturas, las circunstancias nos llevan inequívocamente a conjeturar que los húngaros en algo debieron haberse querido asemejar a sus colegas alemanes, ¿por qué no en este género literario? Resulta casi improbable que no hubiera habido poeta húngaro alguno que se consagrara a la poesía caballeresca; por ello, hay que especular sobre esta posible huella de los poetas alemanes en los artistas húngaros, a pesar de la incertidumbre que alienta la ausencia de fuentes. No debemos excluir la posibilidad de una poesía caballeresca medieval húngara en lengua vernácula, latina o incluso alemana, perdida lamentablemente hoy en día. Un escenario distinto es difícilmente imaginable.

HEINRICH VON MÜGELN

Un nuevo ejemplo de la evolución cultural simultánea de húngaros y de alemanes lo tenemos en Heinrich von Mûgelin. De las

¹³⁵ Cfr. la 6.ª estrofa del *Sommerlied XI* y cfr. Reinhard Bleck, *Neidhart. Leben und Lieder*, Göppingen, Kümmerle, 2002, aquí pp. 57-66.

¹³⁶ Bleck, *op. cit.*, pp. 114-124.

¹³⁷ «He visto muchas tierras», de *Ir sult sprechen «willekommen»*, según la recopilación de Lachmann (L) 56, 30 (estrofa 4, v. 1), aquí citado de Günther Schweikle (ed.), *Walter von der Vogelweide. Werke*. Gesamtausgabe, Stuttgart, Reclam 1998, aquí, vol. 2. p. 160.

¹³⁸ L 56, 38 (estrofa 5, vv. 1-4), Schweikle, *op. cit.*, p. 162.

¹³⁹ Balogh, art. cit., p. 27.

¹⁴⁰ Son frecuentes los intensos y fructíferos intercambios artísticos de la convivencia en este tipo de expediciones. Es coherente que del viaje naciera un ineludible acercamiento entre ambos pueblos, pero no nos han llegado restos literarios que lo certifiquen.

pocas noticias biográficas que disponeos de él, sabemos que trabajó en las cortes de los tres reyes más importantes de la Centroeuropa del siglo XIV: Rudolf IV (Viena)¹⁴¹, Lajos I (Budapest)¹⁴² y Karl IV (Praga)¹⁴³. Con una sorprendente naturalidad nos encontramos a Heinrich von Múgeln –un sujeto centroeuropeo– moviéndose con facilidad en esta región, lo que apunta a la cercanía intelectual que había entre las ciudades¹⁴⁴. Las informaciones perdidas son sin embargo tantas que los expertos de Múgeln recomiendan no centrarse demasiado en sus datos biográficos e intentar definirlo únicamente por la calidad y genuinidad de sus textos¹⁴⁵: poco más sabemos que lo que él mismo refleja en su lírica o de lo que se extrae de sus obras¹⁴⁶, y estas, a su vez, no siempre apuntan unívocamente a su autoría¹⁴⁷.

Las relaciones de Heinrich von Múgeln con los húngaros se aprecian en dos crónicas sobre Hungría: *Ungarische Chronik* y *Chronicon rhythmicum*¹⁴⁸. Ambas resultan extremadamente interesantes sobre todo desde un punto lingüístico, más que por su contenido. Un punto de partida común fue presumiblemente una crónica latina¹⁴⁹, que sirvió a Heinrich von Múgeln como modelo para la *Ungarische Chronik*, la primera de ellas redactada en *Mittelhochdeutsch*, y esta, a su vez, pudo servir de modelo para la *Chronicon rhythmicum*, su versión latina. El camino hasta llegar a una crónica latina desde una alemana, traducida supuestamente de otra fuente latina, es sin lugar una compleja vía traductológica que ha motivado la discusión sobre

¹⁴¹ A Rodolfo IV el Fundador (1339-1365) se debe, entre otros méritos, la Universidad de Viena.

¹⁴² Lajos I (Luis I, el Grande), rey de Hungría y Croacia (1326-1382), pertenecía a la familia Anjou. Quiso expandir Hungría como potencia europea, para lo que desarrolló una amplia labor en Centroeuropa en materia económica y cultural. En su corte acogió a intelectuales de Occidente, entre ellos a Heinrich von Múgeln, que ya había estado con Rudolf IV de Austria en Viena.

¹⁴³ El mismo Heinrich von Múgeln dice ser de Múgeln (Meissnisch), ergo un territorio bajo la protección de Karl IV. Heinrich von Múgeln recuerda con insistencia la bondad de Karl IV, de quien en *Der Meide Kranz* se reproduce como consejero.

¹⁴⁴ Estos tres reyes guardan una estrecha relación con las fundaciones de algunas de las primeras universidades centroeuropeas, por ejemplo, de la Universidad Carolina de Praga, fundada por Karl IV (1348), la Universidad de Pécs fundada por Lajos I (1367) o la de Viena por Rudolf IV (1365). Son por tanto importantes protectores de la cultura.

¹⁴⁵ Helmut Ludwig, *Heinrich von Múgeln: Ungarnchronik. Vorarbeiten zu einer kritischen Ausgabe*, Berlín, Rudolph Pfau, 1938, aquí p. 3.

¹⁴⁶ Karl Julius Schröer, *Heinrich von Múgeln (Mogelín). Nach den Handschriften besprochen*, Viena, K.u.K. Hof und Staatsdruckerei, 1867, aquí p. 456.

¹⁴⁷ Así, se le han atribuido sin total certeza muchas de ellas, tales como un comentario de los evangelios o una de las dos crónicas mencionadas en este trabajo.

¹⁴⁸ Ambas editadas en la obra que compila Imre Szentpétery, *Scriptores rerum Hungaricarum tempore ducum regnumque stirpis Arpadianae gestarum*, Budapest, Acad. Litter. Hungarica, 1938. La alemana por E. Travnik (pp. 105-223) y la latina por A. Domanovszky (pp. 232-272).

¹⁴⁹ No tenemos resto alguno de esta crónica, pero sí sabemos que debió ser un texto cercano al *Chronicon Budense*, cfr. Gustav Roethe, «Heinrichs von Múgeln Ungarische Reimchronik», *Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsche Literatur*, 18 (1886), pp. 345-350, aquí p. 347.

los conocimientos lingüísticos de Múgeln¹⁵⁰. Es un gesto de maestría que Múgeln retraduzca al latín lo que ya supuestamente había traducido al alemán, y que además lo haga en verso y sirviéndose del tono de las estrofas *Meistersinger*. Primero Ludwig en su detallado estudio¹⁵¹ y posteriormente Seibt¹⁵² coinciden en su juicio de que es una innegable muestra de talento, que ha sido en ocasiones injustamente criticada.

El pulcro trabajo de Múgeln¹⁵³ nace en ambos casos del gran respeto hacia el texto, lo que se percibe por los pocos huecos que deja a la improvisación o al comentario en sus dos crónicas. Por ello, su contenido es quizá menos atractivo que el de otros autores que, a pesar de no tener el talento de Múgeln, sí se mostraron en su trabajo más atrevidos comentando los hechos que relataban. Por ello, todo lector de las crónicas echará de menos alguna pequeña improvisación, sobre todo tras los intensos prólogos de sendas obras, que bien recuerdan ideológicamente a los *Sprüche* («sentencias») del propio Múgeln¹⁵⁴, y que son nuevamente documentos de gran atractivo para descubrir los recovecos del personaje.

La crónica húngara en alemán (*Ungarische Chronik*) fue la primera de las dos crónicas que redactó Múgeln; el periodo de redacción se fija entre 1358 y 1365. La supuesta traducción del latín está completa (en ella se narra desde el diluvio hasta el año 1333) y fue la que despertó el interés por el autor en la historiografía moderna en el año 1805, cuando Martin Georg Kovachich la descubrió¹⁵⁵ y editó a partir de los diez mss. en los que nos ha llegado¹⁵⁶. Esta crónica parece haber sido un deseo de Rudolf IV, a cuya disposición se encontraba Heinrich von Múgeln. Se trataría de un encargo político en torno al año 1358 dentro de las maniobras de Rudolf IV para incluir a Hungría en sus planes estratégicos, y podría tener como trasfondo un deseo de la propia tía de Rudolf IV, Agnes von Habsburg (hija de

¹⁵⁰ Cfr. Jörg Hennig, *Chronologie der Werke Heinrichs von Múgeln*. Hamburgo, Helmut Buske, 1972. Los escasos datos biográficos de Múgeln han provocado que se le considere a veces experto, a veces lego, cfr. s. v. «Heinrich von Múgeln», en Stammler *et. al.*, *op. cit.*

¹⁵¹ Ludwig, *op. cit.*

¹⁵² Ferdinand Seibt, *Karl IV und sein Kreis. Lebensbilder zur Geschichte der böhmischen Länder*, München, Oldenbourg, 1978, vol. III, aquí p. 210.

¹⁵³ Se trata de una presentación lingüística impecable de comienzo a fin, cfr. Roethe, art. cit., p. 347.

¹⁵⁴ Hennig, *op. cit.*, p. 186.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 29.

¹⁵⁶ Marton György Kovachich, *Sammlung kleiner noch ungedruckter Stücke in welchen gleichzeitige Schriftsteller einzelne Abschnitte der ungarischen Geschichte aufgezeichnet haben*, Buda, Universitätsverlag, 1805, pp. 1-94. Se trata de los mss. Breslavia, Stadtbibl., cod. R 304; Graz, Landesarchiv, Fragm. Germ. 9; Heidelberg, Universitätsbibl., Cpg 5; München, Staatsbibl., Cgm 331; München, Staatsbibl., Cgm 1112; Bratislava, Bibl. der Akademie der Wissenschaften, cod. 443; Viena, Österr. Nationalbibl., cod. 2866; Viena, Österr. Nationalbibl., cod. 2919; Wolfenbüttel, Herzog August Bibl., cod. 19.26 Aug. 4°; Wolfenbüttel, Herzog August Bibl., cod. 20 Aug. 4°.

Albrecht I), quien tras enviudar de András III de Hungría en 1301 había vuelto a Austria¹⁵⁷.

La segunda de las crónicas, la *Chronicon rhythmicum*, fue redactada en la corte del Lajos I –así lo indica la dedicatoria– y se trata de una crónica latina en versos rítmicos que se ha atribuido por sus contenidos a Heinrich von Mügeln, a pesar de su autoría anónima¹⁵⁸. Apenas cuatro años después del redescubrimiento de Mügeln, gracias quizá a la edición de la crónica de Kovachich¹⁵⁹, Johann Christian von Engel editó la crónica latina húngara como *Fragmentum Chronici Hungarorum rithmici*¹⁶⁰ a partir del único ms. que nos ha llegado¹⁶¹. Esta segunda crónica, más bien «fragmento», es un texto que sorprende por su pulcritud lingüística. Sin saber con exactitud los motivos, su redacción (1361-1365) puede encajarse dentro de la política cultural de Lajos I para Hungría, que fue lo que motivó la invitación de Heinrich von Mügeln a la corte de Hungría. Estos deseos culturales de los húngaros nos demuestran nuevamente la altísima actividad artística de la corte de Buda, en donde múltiples artistas del oeste de Europa pudieron trabajar bajo el amparo de reyes interesados culturalmente.

OSWALD VON WOLKENSTEIN

Con Oswald von Wolkenstein tenemos otro ejemplo similar de un artista internacional, en este caso próximo al gobernante germano-húngaro Sigismund (húng. Zsigmond)¹⁶². Oswald von Wolkenstein mantuvo con Sigismund una relación que fue más de amistad que de vasallazgo, y lo acompañó en diversas campañas, por ejemplo, durante el Concilio de Constanza (1414-1418) o las Guerras Husitas (1419-1436)¹⁶³. Oswald también está presente y se siente especialmente cómodo en la corte húngara de Buda, que Sigismund ordena y arregla¹⁶⁴. Gracias a esta relación, podemos ver en Oswald a uno

¹⁵⁷ Hennig, *op. cit.*, p. 179

¹⁵⁸ El contenido solo llega hasta el año 1072, pero guarda una muy estrecha relación con la crónica húngara alemana. No sólo la dedicación al rey Lajos I, sino también su calidad –no hay contemporáneo de mayores dotes poéticas que el propio Mügeln– hacen que necesariamente fuera él el autor. Hennig, *op. cit.*, p. 169. W. Wilmans en 1869 intenta rebatir la autoría de Mügeln como el mismo autor en Praga y Budapest, pero según Hennig, *op. cit.*, p. 34, esta argumentación es errónea por la carencia de datos historiográficos veraces que la sostengan.

¹⁵⁹ Hennig, *op. cit.*, p. 30.

¹⁶⁰ Johann Christian Engel, *Monumenta Ungarica*, Viena, A. Doll, 1809, pp. 1-54.

¹⁶¹ Viena, Österr. Nationalbibl., 3352 saec. xv.

¹⁶² Desde 1387 rey húngaro tras el matrimonio con María de Hungría, desde 1433 emperador del Sacro Imperio, además de otros títulos.

¹⁶³ Desde 1419 es también rey de Bohemia.

¹⁶⁴ Sigismund no es quizá un rey «tan» húngaro como los anteriores, lo que quizá explicaría que en su época nos encontremos con una Hungría repleta de extranjeros, quizá más de los que nunca había habido antes, cfr. S. Katalin Németh, «Ungarn zur Zeit Oswalds von Wolkenstein», *Jahrbuch der Oswald von Wolkenstein Gesellschaft*, 9 (1997), 17-29, aquí p. 17.

de los últimos transmisores culturales entre húngaros y alemanes del periodo lingüístico del *Mittelhochdeutsch*.

La pregunta acerca de si Oswald von Wolkenstein es o no un autor medieval difiere según la definición que se haga de la Edad Media. En muchas historias de la literatura alemana se lo excluye del así llamado periodo *Mittelhochdeutsch*, pero esta es una decisión más que cuestionable, dada su insatisfactoria justificación¹⁶⁵. Su periodo de actuación es ciertamente bastante tardío en relación con la eclosión del *Mittelhochdeutsch*. Sin embargo, a partir de su lenguaje y al margen de su grafía, debemos situarlo todavía dentro de este periodo, aunque con algunas connotaciones tardías. Ante todo, cabe decir que en la historia de la lengua alemana no existe una cesura clara entre *Klassisches Mittelhochdeutsch* y su posterior estado, el *Frühneuhochdeutsch*. Entre el alemán «medieval» y el alemán «moderno» nos encontramos así con un espacio que, difícil de catalogar, confluye entre la tradición *Mittelhochdeutsch* y apunta ya a las regularizaciones lingüísticas del siglo XVI. Este periodo intermedio lo define la historia de la lengua como un «Verhältnis zwischen Bewahrung und Weiterwirken einerseits (Kontinuitäten) und grundsätzlichen Neuerungen, Neuansätzen und Tendenzänderungen andererseits (Diskontinuitäten)»¹⁶⁶. Es por tanto un momento lingüístico autónomo en la que confluyen diversos perfiles (*vielschichtig*), lo que explica que Polenz prefiera definirlo mejor como un «alemán de la joven época burguesa» y alejarse así tanto de la definición diacrónica de *Frühneuhochdeutsch*, un periodo histórico ambiguo al estilo de «Baja Edad Media o Edad Moderna»¹⁶⁷. La inexactitud de esta cesura permite que ciertos autores pueden ser adscritos a ambos periodos, según qué facetas se resalten¹⁶⁸.

En el caso concreto de Oswald tenemos una peculiaridad diatópica añadida a raíz de su procedencia bávara, quizá tirolesa. Por su pertenencia social a la clase alta de la sociedad y por su formación tras haber viajado por todo el mundo, debió de conocer con detalle diversas variedades lingüísticas además de la propia y, sobre todo, dominó el perfecto uso de la *Schriftsprache* («lengua escrita») ¹⁶⁹. Diferentes

¹⁶⁵ Entre otros motivos, esta exclusión se debe ante todo a los rasgos «renacentistas» que han hecho que se le considere un «Dante alemán». El propio Oswald comparte la visión «renacentista» de la Edad media, esto es, algo así como una Edad Media oscura.

¹⁶⁶ «Relación entre conservación y desarrollo (continuidades) por un lado, y de renovaciones fundamentales, nuevos presupuestos y cambios de tendencias (discontinuidades), por el otro», Peter von Polenz, *Deutsche Sprachgeschichte vom Spätmittelalter bis zur Gegenwart*, Berlín y Nueva York, Walter de Gruyter, 2000², vol. 1, p. 81.

¹⁶⁷ Polenz, *loc. cit.*

¹⁶⁸ Cfr. Ingo Reiffenstein, «Zur Sprache der Lieder Oswalds von Wolkenstein», en Ulrich Müller y Margareth Springeth (eds.), *Oswald von Wolkenstein. Leben - Werk - Rezeption*, Göttingen, DeGruyter, 2011, 132-143, aquí p. 132.

¹⁶⁹ Difícilmente podemos valorar estos aspectos de su perfecto uso de la lengua escrita, ya que de la grafía que nos ha llegado no fue responsable Oswald, sino sus escribas. Y estos, seguramente, adaptaron ligeramente los textos originales a un estadio de la lengua más avanzado,

trabajos acerca de la correcta lectura de Oswald han conseguido demostrar la clasicidad que apenas está reflejada en la grafía, y que es el argumento definitivo para su adscripción al periodo del *Mittelhochdeutsch*¹⁷⁰. Su perfil medieval prototípico no solo se refleja en el lenguaje, sino que aparece también en otros rasgos de su creación artística. En una visión del periodo medieval como continuo dilatado en el tiempo y de generosas delimitaciones cronológicas, podemos introducir a Oswald von Wolkenstein en la tradición de Tannhäuser, Frauenlob, Peter von Arberg y el Mönch von Salzburg¹⁷¹, que son no casualmente también los escritores que admira y que más lo influyen. Así mismo, su visión de la literatura como una herramienta de expresión crítica, muy en la línea de, por ejemplo, Walther von der Vogelweide y Heinrich von Mügeln, invita a verlo como uno de los últimos poetas de la *Sangspruchdichtung*. Su dependencia política de Sigismund recuerda a su vez también a otros paradigmas que se repiten con una cierta constancia desde Rüdiger von Bechelaren¹⁷². E, igualmente, los textos de Oswald reflejan una sensibilidad propia del medievo para las leyendas o la poesía amorosa (*Minnesang*), así como para el uso frecuente de géneros medievales, por ejemplo, el *Tagelied*.

Su esencia medieval, no obstante, plantea ya rasgos de modernidad. Entre las características que se aproximan ya al perfil de un poeta «moderno» hay que mencionar sobre todo su voluntad firme de que la obra literaria perdurase tras su muerte. Este empeño quedó vigente en el cuidadoso deseo de un legado escrito y visual. Por lo que respecta al legado escrito, el propio Oswald se preocupó de la fijación de sus poemas en los dos mss. aparecidos en vida, «A» y «B»¹⁷³. Su impacto se refleja también en más de mil menciones en fuentes documentales¹⁷⁴, lo que le convierte en uno de los autores medievales de los que más informaciones tenemos: «Kein anderer Lyriker hat

como ha explicado Reiffenstein, art. cit., p. 132 y ss.

¹⁷⁰ Cfr. Hans Moser y Ulrich Müller, «Zur heutigen Aussprache der Texte Oswalds von Wolkenstein» (2012), <http://www.wolkenstein-gesellschaft.com/Aussprache%20OvW.pdf> (último acceso: 8 de octubre de 2014)

¹⁷¹ S. v. «Oswald von Wolkenstien», en Achnitz, *op. cit.*

¹⁷² Las relaciones entre artistas y protectores cambiarán durante el siglo xv más en un modelo de mecenazgo. Sin embargo, con Oswald von Wolkenstein tenemos todavía una vinculación que fusiona el vasallaje y la amistad.

¹⁷³ En el ms. «A» (1423), Viena, Österreich. Nationalbib. cod. Vind. 2777, participaron nueve escribas distintos, y se añadieron anexos durante quince años más. El ms. «B» (1431), Innsbruck, Univ.- und Landesbibl., cod. sin signat., se ha considerado como el ms. de última mano y su numeración sirve de referencia a la hora de citar las canciones de Oswald. Las referencias a las obras de Oswald von Wolkenstein en este trabajo (OW) recogen las referencias numérica de ambos mss. Se compiló aún un último ms. «C» (1450-1470), Innsbruck, Landesmuseum Ferdinandeum, cod. FB 1950, póstumo. Este sin embargo no se considera en este trabajo, pues no contiene novedades respecto a los dos anteriores, tan solo otro orden. Acerca de la historia de los mss., cfr. Klaus J. Schönmetzler, *Oswald von Wolkenstein. Die Lieder*, Essen, Phaidon, 1990, aquí p. 462.

¹⁷⁴ S. v. «O. v. W.», en Achnitz, *op. cit.*

Schreiben so sehr, so offen und so rücksichtslos als Autobiographie verstanden»¹⁷⁵. Y por lo que respecta al legado visual, posiblemente nos encontremos ante uno de los autores medievales más retratados de la Edad Media, y ello además por voluntad propia: «Er ist der Erste, von dem wir ein authentisches Bildnis besitzen; und nicht eines, sondern fünf»¹⁷⁶. De este modo, y gracias a la comparación de sus retratos¹⁷⁷, se ha podido descubrir por ejemplo por qué siempre aparece con un ojo cerrado¹⁷⁸.

Esta presencia tipográfica ha servido igualmente para resaltar sus relaciones con Hungría a partir del Altar de Garamszentbenedek pintado por Tamás Koloszári (Thomas von Klausenburg) con el título *Crucifixión* (Museo Keresztény, Esztergom). A partir de este cuadro, Monika y Walter Neuhauser¹⁷⁹ han esbozado la teoría de que Oswald, a raíz de su estricta relación con el emperador, podría aparecer aquí representado. Sabemos que Oswald se encuentra con Tamás (Thomas) en el año 1425, poco antes de que este empezara a pintar el retablo, que concluyó en el año 1427. En él, Sigismund aparece retratado victorioso tras la derrota de los husitas. Si nos fijamos detalladamente en el cuadro, justamente al lado contrario del emperador Sigismund reconocemos al personaje Longinus. A partir de un texto conocemos la identificación de Oswald con Longinus¹⁸⁰, de modo que si reparamos con detalle, observaremos cómo el ojo enfermo, al que el propio personaje señala con su mano, corresponde idénticamente al ojo enfermo del propio Oswald¹⁸¹. Si interpretamos

¹⁷⁵ «Ningún otro poeta ha entendido la escritura de un modo tan abierto y descarado como autobiografía», Schönmetzler, *op. cit.*, p. 9.

¹⁷⁶ «Es el primero del que poseemos un retrato auténtico. Y no solo uno, sino cinco», Schönmetzler, *op. cit.*, p. 9.

¹⁷⁷ Las muchas imágenes donde se retrata Oswald las recoge Leo Andergassen, «Oswald von Wolkenstein und die Kunst. Selbstdarstellung und Rápresentation», en Ulrich Müller y Margaret Springeth (eds.), *Oswald von Wolkenstein. Leben - Werk - Rezeption*, Göttingen, DeGruyter, 2011, pp. 77-88.

¹⁷⁸ Sobre su lesión del ojo, cfr. Franz Daxecker, «Die Verletzungen des rechten Auges Oswalds von Wolkenstein», *Berichte des Naturwissenschaftlich-Medizinischen Vereins in Innsbruck*, 83 (1996), pp. 325-330. Este estudio se hace eco de Neuhauser y recorre las imágenes con el ojo herido de Oswald hasta llegar al siguiente diagnóstico: lesión de infancia por perforación, reblandecimiento del párpado derecho y de la raíz nasal, de donde se origina *Ptisis bulbi*.

¹⁷⁹ Monika Neuhauser y Walter Neuhauser, «Oswald von Wolkenstein in Ungarn. Zu einem Kryptoporträt des Tiroler Dichters auf dem Altar des Thomas von Klausenburg», *Veröffentlichungen des Museums Ferdinandeum*, 70 (1990), pp. 183-198.

¹⁸⁰ Oswald se identificaba con Longinus, el legionario romano ciego que, según la tradición, recuperó la vista al caerle unas gotas de la sangre de Cristo crucificado. Oswald escribe con cierta emoción esta escena, lo que nos lleva a pensar en su identificación con él: «Ain blinder Jud Longinus hiess, / der kom mit ainem sper, / jn sein hailig seitten er das stuess, / blüt, wasser drang jm her / gar an sein augen: er gesach» («Un judío ciego llamado Longino, este se acerca con una lanza que clavó en su costado sagrado, [de donde] sangre y agua brotaron hasta sus ojos, y vio», OW, (B) 111, (A) 108).

¹⁸¹ Así, no solo la identificación de Oswald con Longinus, sino también sus deseos por perdurar habrían motivado su insistencia en aparecer en este retablo, en cuya gestación pudo influir por su cercanía al emperador y al propio pintor. No olvidemos que en 1420 lucha junto

el retablo según las tendencias de la época, debemos buscar en él a gente cercana al emperador Sigismund, lo que nos llevará a ver en Longinus al propio Oswald. Esta hipótesis, formulada en diversas ocasiones¹⁸², no contradice ni las afinidades políticas de Oswald ni tampoco sus múltiples desplazamientos, y es un testimonio más de su estancia en Hungría.

A parte de esta presencia en 1425 (posiblemente desde finales de 1424, cuando se encontró con Tamás Koloszvári)¹⁸³, se puede aseverar que Oswald estuvo tres veces más entre húngaros: durante su largo viaje de juventud entre 1387-1400; acompañando a Sigismund en 1419¹⁸⁴ y en su huida en el 1422. Mas es necesario, antes de comentar estos viajes, apuntar algunos datos biográficos de su vida¹⁸⁵. Oswald nació a comienzos del año 1377 en Tirol del Sur y abandonó la casa paternal en 1387 para acompañar a un *Fahrender Ritter* («caballero errante»). Desde este momento, se localizará al poeta en diversos lugares y empresas, tales como en Burg Hauenstein (del que hereda en 1407 una tercera parte) o una peregrinación a Tierra Santa (1409-10). Desde el Concilio de Constanza (1414-1418) y la posterior guerra contra los husitas (1419-1436), su destino aparece estrechamente ligado a Sigismund. De esta vinculación surgieron los múltiples viajes que, como diplomático, lo llevarán a recorrer toda Europa¹⁸⁶. Conflictos familiares forzaron la huida a Hungría en 1422, pero su amistad con Sigismund le facilitó el regreso y el ascenso hasta el cargo de máximo confidente del monarca en el año 1431, al que acompañó en Roma durante su coronación como emperador (1433). Tras la muerte de Sigismund (1437) su situación se volvió inestable, también a raíz de la involucración en la causa del Tirol. En 1445 muere en Merano y es enterrado cerca del lugar de su bautizo, en el monasterio de Neustift.

De su enorme actividad como poeta viajero informa el propio Oswald en su lírica. Así lo hace por ejemplo en una canción fechada posiblemente en 1416¹⁸⁷ y en otras de tónica similar, redactadas

al emperador en Bohemia contra los husitas. Cfr. Norbert Mayr, *Die Reiselieder und Reisen Oswalds von Wolkenstein*, Innsbruck, Wagner, 1961, aquí p. 84.

¹⁸² El médico que nos ha diagnosticado la enfermedad de Oswald, Daxecker, art. cit., asume igualmente la presencia de Oswald en este retrato, como de forma pionera sugirieron Neuhäuser *et. al.*, art. cit.

¹⁸³ Mayr, *op. cit.*, p. 89.

¹⁸⁴ Diversas fuentes vinculan a Oswald con Hungría en el 1419: una carta a Sigismund y la obtención del escudo del Herzog Przemko von Troppau, cfr. Mayr, *op. cit.*, p. 83.

¹⁸⁵ Lo hago a partir de Schönmetzler, *op. cit.*, p. 458 y s.

¹⁸⁶ S. v. «O. v. W.», en Achtnitz, *op. cit.*

¹⁸⁷ «In Frankereich, / Jspanien, Arigun, Castilie, Engelant, / Tennmark, Sweden, Behem, Ungern dort, / in Püllen und Afferen, / in Cippern und Cecilie, / in Portugal, Granaten, Soldans kron, / Die sechzehen künigreich / hab ich umbfaren und versücht» («En Francia, España, Aragón, Castilla, Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Bohemia, Hungría, Apulia y Navarra, Chipre y Sicilia, en Portugal, Granada, la corona del sultán, los dieciséis reinos recorrí y probé»), OW, (B) 12, (A) 13i.

posteriormente entre 1422 y 1423, en las que nuevamente recoge testimonios de un viaje a Hungría¹⁸⁸. En todos estos viajes, Oswald no es una mera marioneta, sino que nos demuestra también sus habilidades, por ejemplo, su pasión por las lenguas: en el poema redactado en la primavera de 1416 recuerda que «die zehen sprach hab ich gebraucht / wenn mir zerran»¹⁸⁹; o esta admiración por las lenguas extranjeras se aprecia también en los dos poemas de Constanza (1417) en los que las combina además con una sencillez impresionante¹⁹⁰. No son estos los únicos casos en los que aparecen mezclas de otras lenguas, aunque sí los más importantes¹⁹¹. El recurso del que se sirve Oswald von Wolkenstein es frecuente en la literatura medieval y nos lo encontramos en otros casos en donde se mezclan, por ejemplo, lenguas vernáculas con el latín. Son tácticas para representar con el mayor realismo posible las personas y las situaciones, pero que en Oswald sorprenden por su frecuencia: «Sprachmischung im Dienste “realistischer” Schilderung von Personen und Situationen ist im Mittelalter nicht ohne Vorbilder, doch scheint Oswald, diese Technik ungewöhnlich oft und ungewöhnlich intensiv anzuwenden»¹⁹².

El conocimiento lingüístico facilitó seguro a Oswald los desplazamientos por Europa que tan frecuentemente menciona en su poesía. Acerca del tema que nos ocupa aquí, hay que citar en concreto dos textos en donde simplemente dice que estuvo en Hungría¹⁹³ y otros tres donde habla de qué hizo allí¹⁹⁴. El papel que desempeña el húngaro en estos poemas es secundario. Es difícil saber si Oswald supo o no húngaro, pero sí parece que algo aprendió, así lo insinúa por lo menos, «husch lert ich maierol»¹⁹⁵. Cuestionable es también si las referencias húngaras que recoge son reales o si fueron quizá fruto de su imaginación¹⁹⁶: aunque las referencias a Hungría son frecuentes, es importante tener en cuenta que no necesariamente todo cuanto Oswald narra debe ser considerado ni exclusivamente húngaro, ni estrictamente real¹⁹⁷.

¹⁸⁸ OW, (B) 19, (A) 18i y OW, (B) 30, (A) 84vi.

¹⁸⁹ «Las diez lenguas utilicé cuando fue menester», OW, (B) 18, (A) 17i. En este poema hay incluso una cita que pudiera ser español: «Non mai plus disligaides». Sobre la presencia de otras lenguas en los poemas de Oswald, cfr. Burghart Wachinger, «Sprachmischung bei Oswald von Wolkenstein», *Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsche Literatur*, 106/3 (1997), pp. 277-296, aquí p. 281, y Wachinger, art. cit., p. 282 y ss.

¹⁹⁰ En OW, (A) 119: esloveno, provenzal, alemán, latín, francés e italiano; en OW, (B) 69, (A) 51v: francés, latín, húngaro, esloveno, alemán, italiano y holandés.

¹⁹¹ Wachinger, art. cit., p. 281 y ss. ha estudiado la mezcla de lenguas en estos, y otros poemas más. En todos ellos ve experimentos híbridos únicos.

¹⁹² «No son pocos los ejemplos en la Edad Media de la fusión lingüística al servicio de la representación realista de individuos y de situaciones. Pero Oswald se hace uso de esta técnica con una infrecuente asiduidad y una infrecuente intensidad». Wachinger, art. cit., p. 288.

¹⁹³ OW, (B) 12, (A) 13i y OW, (B) 30, (A) 84vi.

¹⁹⁴ OW, (B) 55, (A) 36i; OW, (B) 23, (A) 46v-vi; OW, (B) 102.

¹⁹⁵ «Brrr, húngaro que aprendí», OW, (B) 23, (A) 46v-vi. Cfr. Németh, art. cit., p. 18.

¹⁹⁶ Wachinger, art. cit., p. 282 y ss.

¹⁹⁷ Podría ser incluso de otro país, Németh, art. cit., p. 18. No hay que tomar al pie de la

El primero de los tres poemas que nos habla de Hungría, OW, (B) 55, (A) 36i, fue muy posiblemente redactado en su huida húngara en el invierno de 1422 a 1423. En él deja entrever que diversas aventuras amorosas le vinculan con varios hijos y a una húngara, lo que no le hace especialmente feliz: «Von ir ich dol / zu Vngern wol / der kinder vol»¹⁹⁸.

En el segundo de los poemas, OW, (B) 23, (A) 46v-vi, fechado todo en 1425, excepto la última estrofa (de 1427), nos narra la anécdota de otra aventura en un lago y una mujer que le salva, la cual, según el propio Oswald, bien estuviera muerta (!):

Avch schwîmen wolt ich leren / auf ainem tieffen see, / do schoss ich
zu der erden, / das mich sach nyemâd me / vil über ain güte stunde; /
do kom ich aus der hicz / uisch sücht ich an dem grunde / mit meiner
nasen spicz/ Geuangen und gefüret / ward ich ainst als ein dieb / mit
sailen zü gesnüret / das schüff meins herczen lieb / uno der ich hab
erworben / mein aigen leiden swër / wer sy noch ainst gestorben!
/ noch ist sy mir geuër / Des bin ich worden jnnen, / do ich gen
Ungern rait, / noch von derselben mynne / kom ich in grosses laid. /
jn wasser, wetter, wegen / husch lert ich mayerol¹⁹⁹.

El tercero de ellos, OW, (B) 102, está recogido únicamente en uno de los tres mss. fue redactado posiblemente en 1427. Narra la estancia de Oswald en una posada en la que tiene una mala experiencia con unos húngaros:

Gen sant laurenczen solt ich gan, / und das bedorfft nit ander frag /
der kirchfart nam ich klainen frûm / und ward mir widerzâm / Als
ich ew dsa bedewt / ich ward gar schon emphphangen, / man fûrt
mich in ain kemerlin / so gar an als belangn⁷ / mir stolcz der müt
uno rechter gier / und grünet als ein bâm / Man legt mich zu der breut
/ bett bolster weyss leylachen / das was nach lust gezieret wol / ain
bischof solt ich machen / darauss so wurden vnger uier / die kind
der teufel nem / Man sprach lebt aller sorgen büss / also trost mich
der alde hund / da mit sy jn die tür auff sloss / und liess sy inher gan
/ Viegga waniadat was jr grüss / der teuczsch ich nicht vu'nemen
kund, / bys das ain aichin wass gross / uno vngern mich beran / Der

letra su visión negativa, ya que podría responder más bien a la mala fama contemporánea que gozaban los húngaros en este momento. Németh, art. cit., p. 4.

¹⁹⁸ «A ella le debo estar en Hungría repleto de niños», OW, (B) 55, (A) 36i.

¹⁹⁹ «También quise aprender a nadar en un profundo lago, pero al fondo que me fui. Tanto, que nadie me vio más en algo de una hora. El calor se me fue y en el fondo peces estuve buscando con la punta de mi nariz. En otra ocasión fui tomado preso y secuestrado y atado como un ladrón. Esto se lo debo a mi “queridísima”, por la que me sobrevinieron todos estos males. Ay si estuviera muerta. Aún me resulta peligrosa, esto me quedó claro cuando cabalgué a Hungría y por culpa de estos amoríos en un buen lío me vi. El agua, el tiempo y sus caminos, brrr, húngaro que aprendí. Casi me quedo en el camino», OW, (B) 23, (A) 46v-vi.

mynn ward mir gelont / mit brügelhund mit eysen / das weib und man die beulen sach / ich trofft sein nicht zu weysen / den maistn' schaden ich da nam / das tet ain ungrisch man / Jch wolt er wer gedont / uol zwischen flaisch und balge / das er nicht mer gesprechen möcht [...] WER alden weiben wolgetraut / der nympt den teufel zu der E / secht Also ist geschehen mir / und noch uil mangem mer²⁰⁰.

No es posible saber si los húngaros en Oswald son o no auténticamente húngaros y, si de serlo, actuaron tal y como él nos representa. Las relaciones que Oswald von Wolkenstein mantiene con los diferentes pueblos han sido categorizadas por Mayr en distintos tipos de relaciones con la extrañeza, de donde extrae que lo «extraño» es para Oswald un objeto de recuerdo con repercusión en el presente²⁰¹. En Oswald, la presencia de Hungría no es más trascendente para su literatura que lo que fuera para Klingsor, Walter, Tannhäuser, etc.; sin embargo, si ocupa un lugar central dentro de las relaciones entre húngaros y alemanes es por su estatus similar al de estos otros autores, es decir, por su estatus como sujeto híbrido entre dos pueblos y transmisor cultural.

INTERCONEXIONES

El intercambio medieval entre húngaros y alemanes que se extiende desde Rüdiger von Bechelaren hasta Oswald von Wolkenstein no se limita por tanto únicamente a las referencias que los alemanes hacen en sus obras de los húngaros, sino que se podría percibir también en la supuesta recepción que entre húngaros tuvo esta presencia. Su significado no pasa de ser sin embargo una muy probable hipótesis, la cual anima a pensar en una evolución paralela que aparentemente sí se dio:

Wenn wir die frühen deutschen und ungarischen schriftlichen Denkmäler der christlichen Übersetzungsliteratur miteinander vergleichen bzw. die Parallelerscheinungen verifizieren wollen,

²⁰⁰ «A San Lorenzo tuve que ir sin reticencias. El viaje me lo tomé con filosofía y me apacigué. Como ya os narré, fui bien recibido. Se me llevó a una pequeña dependencia sin grandes exigencias... Y allí me creció el ánimo y la ambición, ¡cuál árbol en primavera que florecí! Me tumbaron junto a la mujer, dulce lecho, suave cama, blancas sábanas, ciertamente no faltaron los detalles. Pero al querer hacer “el obispo”, cuatro húngaros que aparecieron, ¡al diablo! Me dijeron: [“vive sin pena alguna[?]”, y el so perro viejo me quiso consolar al tiempo que abrió la puerta para dejarles entrar. [“Viegg waniadat[?]” [¿Vigy’az anyádat?] fue su salud, un alemán que no pude entender... y un bicharraco se me echó encima, un húngaro fue quien me asaltó. Esa fue la recompensa del amor... con tales golpes y hierros, que la mujer y cualquiera pudo ver los chichones sin que yo tuviera que enseñarlos. Y el peor de los golpes fue el del húngaro aquél... bien me hubiera gustado verlo ahí esterado, entre carne y mazas y sin poder decir nada. [...] Quien de una vieja dama se fia, el demonio se lo lleva de boda. Vedme a mí y a otros muchos», OW (B) 102.

²⁰¹ Mayr, *op. cit.*, p. 113 y ss.

müssen wir mit der Berücksichtigung einer relativen (nicht absoluten) Gleichzeitigkeit vorgehen²⁰².

Que húngaros y alemanes crecieron paralelamente en cuestiones caballerescas se puede certificar gracias al testimonio de las palabras alemanas incorporadas al léxico húngaro ya en el siglo XIII, precisamente en el momento de la segunda gran colonización y mayor momento de contactos. Pukánsky atribuye esta asunción de palabras alemanas en el vocabulario húngaro a la cercanía caballeresca de ambos pueblos²⁰³, lo que llevaría a reforzar la hipótesis de una forma de vida caballeresca idéntica en ambos territorios. Algunas de estas palabras están estrechamente emparentadas en húngaro antiguo y en *Mittelhochdeutsch*, por ejemplo, «yelmo»: húng. ant. *helym*, mhd. *helm*; «fortín»: húng. ant. *kastély*, mhd. *kastell*; «puesto de guardia»: húng. ant. *várta*, mhd. *warte*; «torneo», húng. ant. *tornir*, mhd. *turnier*; «duque»: húng. ant. *herceg*, mhd. *herzoge*; «feudo»: húng. ant. *léhön*, mhd. *Lehen*, etc.²⁰⁴.

Como era menester, la clase culta húngara se comunicaba en latín, pero la presencia del léxico caballeresco alemán se introdujo con facilidad. Esto solo pudo ser posible al contar con un escenario favorable, lo que alimenta la hipótesis de que la literatura húngara se desarrolló principalmente de forma oral. La ausencia de documentos textuales se explicaría con la suficiencia de textos en latín, que habrían servido para saciar la necesidad de una redacción de textos en húngaro. Estos textos latinos pudieron haber suplido las carencias caballerescas húngaras²⁰⁵, sin desplazar no obstante el interés por la vida caballeresca, sino tan solo su reflejo lingüístico por escrito. Este supuesto reduciría la hipotética literatura caballeresca húngara a la oralidad²⁰⁶, pero la enriquecería igualmente de forma considerable, pues reconocería una actividad cultural hasta ahora no del todo aceptada y todavía apenas investigada.

²⁰² «Comparando entre sí los testimonios escritos más antiguos de alemanes y de húngaros de la literatura cristiana traducida, o intentando verificar las manifestaciones paralelas, debemos partir siempre con la premisa de una relativa –no absoluta– simultaneidad», András Vizkeléty, «Gleichzeitigkeit und Phasenverschiebung in der Entstehung der deutschen und ungarischen Literatur», *Jahrbuch der ungarischen Germanistik* (1998), 13-17,

²⁰³ Béla Pukánszky, *A Magyarországi német irodalom története a legrégebb időktől 1848-ig*, Gödöllő, Attraktor, 2002, aquí p. 23.

²⁰⁴ Su incorporación en el siglo XIII desde el alemán lo atestiguan diferentes diccionarios etimológicos, entre ellos Loránd Benkőy Lajos Kiss, *A Magyar nyelv történeti-etimológiai szótára* (Magyar Tudományos Akadémia Nyelvtudományi Intézete; Eötvös Loránd Tudományegyetem i.Sz. Magyar Nyelvészeti Tanszéke), Budapest, Akadémiai Kiadó, 1967-1984.

²⁰⁵ Ágnes Kurcz, *Lovagi kultúra Magyarországon a 13-14. században*, Budapest, Akadémiai, 1988.

²⁰⁶ Por ello apuestan tanto Erik Fügedi, «Verba volant... Középkori nemességünk szóbelisége», en Erik Fügedi (ed.), *Kolduló barátok, polgárok, nemesek*, Budapest, Magvető, 1981, 437-463, como Andor Tarnai, «A magyar nyelvet írni kezdik»: *irodalmi gondolkodás a középkori Magyarországon*, Budapest, Akadémiai, 1984.

Fijándonos en la literatura alemana, se puede reconstruir el carácter de esta literatura caballeresca oral húngara que tan solo podemos suponer. Los húngaros conocían bien de cerca la actualidad europea, especialmente de las zonas de habla alemana. Por ello, gracias a la presencia de los intelectuales y representantes culturales alemanes aquí referidos, así como de muchos otros no mencionados, esta literatura bien pudo barajar los clásicos temas del ideario europeo medieval. Por encima de todo, las cortes húngaras fueron el escenario de esta actividad: «In der Tat sind bisher schon einige Spuren ältester ungarischer Dichtungen entdeckt worden. So lassen Angaben aus späteren Chroniken sowie weitere verstreute Hinweise den Schluss zu, dass an den Höfen des Königs und des Hochadels Sänger aufgetreten sind, die ihre Lieder auf Ungarisch vortrugen»²⁰⁷. Por ello, esta vida artística en Hungría hemos de suponerla por necesidad:

Am königlichen Hof und an einigen fürstlichen, besonders kirchenfürstlichen Höfen [waren] nicht nur Interesse und Mittel zur höfischen Prachtentfaltung, Repräsentation vorhanden, sondern diese Höfe [brachten] auf dem Gebiet der bildenden Künste und der materiellen Kultur auch bedeutende Produkte [hervor], welche mit Erzeugnissen der westeuropäischen Länder oder Böhmens qualitäts- und zahlenmäßig zwar nicht immer vergleichbar sind, jedoch von der Wirkung der höfischen Mentalität und Geschmackrichtung zeigen²⁰⁸.

Ciertamente, al no disponer de una literatura escrita de altura, la literatura húngara medieval no puede compararse con las otras literaturas del continente a partir de sus fuentes. Sin embargo, la pregunta que se debe formular es otra, ¿cómo fue, si la hubo de verdad, esta literatura oral?²⁰⁹ La carencia de vestigios suficientes complica muchas afirmaciones acerca de esta consideración y reduce todas las especulaciones a meras hipótesis. Estas, sin embargo, pueden ser reforzadas por dos argumentos externos añadidos. El primero de ellos, quizá no decisivo pero sí enormemente ilustrativo, es la presencia en Hungría de un género genuinamente alemán como fue el *Tagelied*. Se puede afirmar la presencia de este género a partir de las reproducciones que en las iglesias húngaras se hizo del mismo y que nos

²⁰⁷ «En efecto se han descubierto hasta la fecha algunos restos de literatura húngara antigua. Así se induce por crónicas tardías y por apuntes puntuales singulares, que en las cortes reales y en círculos de la nobleza hubo cantores que recitaron sus poemas en húngaro», Németh, art. cit., p. 26

²⁰⁸ «En la corte real y en algunos círculos de príncipes, especialmente eclesiásticos, no solo hubo interés y medios para el desarrollo de suntuosas representaciones, sino que estos mismos círculos produjeron a escala artística y cultural productos de cierta relevancia. Estos no se pueden comparar a los productos de los países occidentales o de Bohemia ni en calidad ni en número, pero sí apuntan al alcance de la mentalidad cortesana y de sus preferencias», Vizkelety, art. cit., 2012, p. 13.

²⁰⁹ Németh, art. cit., p. 25.

lleva a pensar que su uso pudo haber sido frecuente²¹⁰. El segundo argumento lo tenemos en la abadía de Pannonhalma, y se enlaza con el supuesto de que no nos hubiera llegado una literatura cortesana escrita que sí pudo haber oralmente. En esta abadía hubo un *scriptorium* benedictino en el que con total certeza se transcribieron en el siglo xv textos escritos muy posiblemente dos siglos antes, esto es, en un estado lingüístico propio del siglo xiii. Sin embargo, el primer Padrenuestro que nos ha llegado se data del siglo xv²¹¹, ¿es posible que los húngaros, cristianos desde los tiempos de San Esteban y con varios santos dentro de sus fronteras, no hubieran puesto la oración por escrito antes? Efectivamente tuvo que haberse puesto por escrito antes, aunque no nos ha llegado texto alguno que lo certifique. De ahí surge la pregunta, ¿por qué no pudo pasar lo mismo con la literatura cortesana? ¿Quizá fue despreciada por los humanistas por estar redactada en lengua vernácula y provenir de una época oscura? ¿Quizá se perdió con las invasiones turcas, de donde tan malparadas salieron las instituciones cristianas, arcas de la cultura?

CONCLUSIÓN

La evolución histórica de alemanes y húngaros transcurre de forma paralela durante toda la Edad Media. Las relaciones entre ambos se producen tanto en relatos de aparente ficción como en cuestiones históricas. Amplio es el catálogo de autores del *Mittelhochdeutsch* que, o bien necesariamente tuvieron un contacto directo con Hungría, o bien se movieron a caballo entre varios entornos. Todos estos transmisores culturales, comprensibles en dos espacios geográficamente alejados pero artísticamente muy vinculados entre sí, nos permiten no solo suponer interesantes e intensos procesos de intercambios de los que inducir y esbozar una literatura perdida, sino que además actúan casi como ejemplo modélico de las ventajas del intercambio cultural. Los procesos de transferencia que cada uno de estos protagonistas asume tienen una doble influencia, tanto para la cultura receptora, como para la importadora. Y, gracias a ellos, somos capaces hoy en día de ir más allá en el conocimiento de la Edad Media, p. ej., en los supuestos de una literatura húngara medieval y de su descripción a partir de las fuentes alemanas.

El primero de los protagonistas nos lo encontrábamos en el *Can- tar de los nibelungos*, que es una obra que tradicionalmente se ha encasillado como arte genuinamente alemán, a pesar de ir más allá: su contenido deja entrever una fusión intercultural de gran calado, no del todo investigada hasta ahora, por ejemplo, en lo concerniente a los vínculos concretos con los húngaros. Muchos son también

²¹⁰ Cfr. Vizkelety, art. cit., 2012.

²¹¹ *Ibid.*, p. 13.

los interrogantes que plantean los *Minnesänger* referidos (Klingsor von Ungerlant, Heinrich von Ofterdingen, Tannhäuser, Neidhart y Walther von der Vogelweide), como muchas las respuestas que Heinrich von Mügelin evita en sus crónicas. Un escenario más completo nos permite la figura de Oswald, que se erige como uno de estos transmisores culturales en un canto del cisne del *Mittelhochdeutsch*, aunque la grafía se empeña en desmentirlo. Con Oswald en concreto ya no solo tenemos simplemente un «permiso» como en la época de Andrés II y los colonos de Transilvania, sino que la relación de protección se aproxima a la línea de Heinrich von Mügelin. Es el propio poeta Oswald von Wolkenstein aquí, en tanto que protegido directo del gobernante, el que nos recuerda en su esencia al propio Rüdiger von Bechelaren por lo mucho que comparte con él. Entre Rüdiger y Oswald se dilata por tanto un periodo de necesaria revisión, repleto de fenómenos de interferencias e intercambios culturales de gran alcance para nuestros días. Nuevamente puede ser la Edad Media, en este caso la desconocida húngara, la que nos alumbró un objeto de trabajo de enorme atractivo y de gran actualidad.

Recibido: 30/10/2013

Aceptado: 5/06/2014



HUNGRÍA EN ANTIGUO ALEMÁN MEDIEVAL CLÁSICO

RESUMEN: Todavía es frecuente la noción oscurantista que define la Edad Media como una tierra de nadie entre los clásicos grecolatinos y el Renacimiento. Sin embargo, esta visión se contradice a sí misma si nos paramos a contemplar los hechos históricos y la actualidad de muchas realidades medievales, por ejemplo, los fructíferos resultados surgidos de intensas relaciones interculturales. Este artículo plantea cómo las cercanías históricas y literarias de húngaros y alemanes durante los siglos XI a XV nos pueden ayudar a arrojar algo de luz sobre la tan maltratada literatura medieval húngara.

PALABRAS CLAVE: Literatura medieval, literatura en lengua alemana, literatura húngara, transferencias culturales, interculturalidad, *Mittelhochdeutsch* («medio alto alemán»).

HUNGARY IN CLASSICAL MIDDLE HIGH GERMAN

ABSTRACT: There is still a common obscurantist notion that defines the Middle Ages as a no man's land between the classical Greco-Roman era and the Renaissance. However, this view contradicts itself if we stop to contemplate the historical facts and current significance of many medieval realities, such as the successful results arising from intense intercultural relations. This article discusses how the historical and literary vicinity of Hungarians and Germans during the eleventh and twelfth centuries can help us shed some light on the much forgotten and overlooked Hungarian medieval literature.

KEYWORDS: Medieval Literature, German-language Literature, Hungarian Literature, Cultural Transfers, Interculturalism, *Mittelhochdeutsch* (Middle High German).

